

# ESTRATEGIA DE SEGURIDAD DE NACIONAL

# ESTADO UNIDOS DE AMÉRICA

OCTUBRE, 2022



THE WHITE HOUSE  
WASHINGTON



THE WHITE HOUSE  
WASHINGTON

12 de octubre de 2022

*Desde los primeros días de mi Presidencia, he argumentado que nuestro mundo se encuentra en un punto de inflexión. La forma en que respondamos a los tremendos desafíos y las oportunidades sin precedentes que enfrentamos hoy determinará la dirección de nuestro mundo y afectará la seguridad y la prosperidad del pueblo estadounidense para las generaciones venideras. La Estrategia de Seguridad Nacional 2022 describe cómo mi administración aprovechará esta década decisiva para promover los intereses vitales de Estados Unidos, posicionar a Estados Unidos para superar a nuestros competidores geopolíticos, abordar desafíos compartidos y colocar a nuestro mundo firmemente en el camino hacia un mañana más brillante y esperanzador.*

*En todo el mundo, la necesidad de liderazgo estadounidense es más grande que nunca. Estamos en medio de una competencia estratégica para dar forma al futuro del orden internacional. Mientras tanto, los desafíos compartidos que afectan a las personas en todas partes exigen una mayor cooperación global y que las naciones asuman sus responsabilidades en un momento en que esto se ha vuelto más difícil. En respuesta, Estados Unidos liderará con nuestros valores y trabajaremos al unísono con nuestros aliados y socios y con todos aquellos que comparten nuestros intereses. No dejaremos nuestro futuro vulnerable a los caprichos de quienes no comparten nuestra visión de un mundo libre, abierto, próspero y seguro. A medida que el mundo continúa navegando por los impactos persistentes de la pandemia y la incertidumbre económica global, no hay una nación mejor posicionada para liderar con fuerza y propósito que los Estados Unidos de América.*

*Desde el momento en que presté juramento, mi Administración se ha centrado en invertir en las principales ventajas estratégicas de Estados Unidos. Nuestra*

*economía ha añadido 10 millones de puestos de trabajo y las tasas de desempleo han alcanzado mínimos históricos. Los trabajos de fabricación han regresado rápidamente a los Estados Unidos. Estamos reconstruyendo nuestra economía de abajo hacia arriba y de la mitad hacia afuera. Hemos realizado una inversión generacional para mejorar la infraestructura de nuestra nación e inversiones históricas en innovación para mejorar nuestra ventaja competitiva para el futuro. En todo el mundo, las naciones están viendo una vez más por qué nunca es una buena apuesta apostar contra los Estados Unidos de América.*

*También hemos revitalizado la inigualable red de alianzas y asociaciones de Estados Unidos para defender y fortalecer los principios e instituciones que han permitido tanta estabilidad, prosperidad y crecimiento durante los últimos 75 años. Hemos profundizado nuestras alianzas centrales en Europa y el Indo-Pacífico. La OTAN es más fuerte y más unida que nunca, ya que esperamos dar la bienvenida a dos nuevos aliados capaces en Finlandia y Suecia. Estamos haciendo más para conectar a nuestros socios y estrategias en todas las regiones a través de iniciativas como nuestra asociación de seguridad con Australia y el Reino Unido (AUKUS). Y estamos forjando nuevas formas creativas de trabajar en una causa común con socios en torno a temas de interés compartido, como lo estamos haciendo con la Unión Europea, el Cuadrángulo del Indo-Pacífico, el Marco Económico del Indo-Pacífico y la Asociación de las Américas para la Prosperidad Económica.*

*Estas asociaciones amplían nuestra capacidad para responder a los desafíos compartidos y abordar los problemas que afectan directamente la vida de miles de millones de personas. Si los padres no pueden alimentar a sus hijos, nada más importa. Cuando los países son devastados repetidamente por desastres climáticos, se borran futuros enteros. Y como todos hemos experimentado, cuando las enfermedades pandémicas proliferan y se propagan, pueden empeorar las desigualdades y paralizar el mundo entero. Estados Unidos continuará dando prioridad a liderar la respuesta internacional a estos desafíos transnacionales, junto con nuestros socios, incluso cuando enfrentamos esfuerzos concertados para rehacer las formas en que las naciones se relacionan entre sí.*

*En la contienda por el futuro de nuestro mundo, mi Administración tiene los ojos claros sobre el alcance y la seriedad de este desafío. La República Popular de China alberga la intención y, cada vez más, la capacidad de remodelar el orden internacional a favor de uno que incline el campo de juego global en su beneficio, aun cuando Estados Unidos sigue comprometido con la gestión responsable de la competencia entre nuestros países. La guerra brutal y no provocada de Rusia contra su vecina Ucrania ha hecho añicos la paz en Europa y ha afectado la estabilidad en todas partes, y sus amenazas nucleares imprudentes ponen en peligro el régimen mundial de no proliferación. Los autócratas están trabajando horas extras para socavar la democracia y exportar un modelo de gobierno marcado por la represión interna y la coerción en el extranjero.*

*Estos competidores creen erróneamente que la democracia es más débil que la autocracia porque no entienden que el poder de una nación surge de su gente. Estados Unidos es fuerte en el extranjero porque somos fuertes en casa. Nuestra economía es dinámica. Nuestra gente es resiliente y creativa. Nuestro ejército sigue siendo inigualable, y lo mantendremos así. Y es nuestra democracia la que nos permite reinventarnos continuamente y renovar nuestra fuerza.*

*Por lo tanto, Estados Unidos continuará defendiendo la democracia en todo el mundo, incluso mientras continuamos trabajando en casa para estar mejor a la altura de la idea de Estados Unidos consagrada en nuestros documentos fundacionales. Continuaremos invirtiendo en impulsar la competitividad estadounidense a nivel mundial, atrayendo a soñadores y luchadores de todo el mundo. Nos asociaremos con cualquier nación que comparta nuestra creencia básica de que el orden basado en normas debe seguir siendo la base de la paz y la prosperidad mundiales. Y continuaremos demostrando cómo el liderazgo duradero de Estados Unidos para abordar los desafíos de hoy y mañana, con visión y claridad, es la mejor manera de cumplir para el pueblo estadounidense.*

*Esta es una estrategia de 360 grados basada en el mundo actual, que establece el futuro que buscamos y proporciona una hoja de ruta sobre cómo lo lograremos. Nada de esto será fácil ni sin contratiempos. Pero tengo más confianza que nunca en que Estados Unidos tiene todo lo que necesitamos para ganar la competencia del siglo*

*XXI. Salimos fortalecidos de cada crisis. No hay nada más allá de nuestra capacidad.  
Podemos hacer esto, por nuestro futuro y por el mundo.*

**Tabla de contenido**

*PARTE I: LA COMPETENCIA POR LO QUE VIENE A*  
CONTINUACIÓN..... 6

*Nuestra Visión*  
Perdurable ..... 6

*Nuestro papel*  
perdurable .....7

*La naturaleza de la competencia entre democracias y autocracias..... 8*  
*Cooperar para abordar los desafíos compartidos en una era de Competición..... 9*

*Descripción general de nuestro enfoque estratégico .....10*

*PARTE II: INVERTIR EN NUESTRA FORTALEZA..... 14*

*Invertir en nuestro poder nacional para mantener una ventaja competitiva ..... 14*

*Implementación de una estrategia industrial y de innovación moderna..... 14*  
*Invertir en nuestra gente ..... 15*

*Fortaleciendo Nuestra Democracia ..... 16*

*Uso de la diplomacia para construir las coaliciones más fuertes posibles..... 16*

*Cooperación transformadora..... 16*

*Un mundo inclusivo ..... 18*

*Un mundo próspero ..... 19*

*Modernizando y Fortaleciendo Nuestras Fuerzas Armadas .....20*

*PARTE III: NUESTRAS PRIORIDADES*

*GLOBALES..... 23*

*Superando a China y limitando a Rusia ..... 23*

*Porcelana..... 23*

*Rusia..... 25*

*Cooperando en Desafíos Compartidos ..... 27*

*Clima y Seguridad Energética ..... 27*

*Pandemias y Biodefensa ..... 28*

*Inseguridad alimentaria..... 29*

*Control de Armas y No Proliferación ..... 29*

*Terrorismo .....30*

*Dar forma a las reglas de la carretera ..... 32*

*Tecnología..... 32*

*Seguridad del ciberespacio .....34*

*Comercio y economía ..... 34*

*PARTE IV: NUESTRA ESTRATEGIA POR REGIÓN.....37*

*ESTRATEGIA DE SEGURIDAD NACIONAL*

*Promover un Indo-Pacífico Libre y Abierto ..... 37*

*Profundizar nuestra alianza con Europa ..... 38*

*Fomentar la Democracia y la Prosperidad Compartida en el Hemisferio Occidental .....40*

*Apoyar la desescalada y la integración en Oriente Medio ..... 42*

*Construir asociaciones entre los EE. UU. y África del siglo XXI ..... 43*

*Mantener un Ártico pacífico ..... 44*

*Proteger el mar, el aire y el espacio ..... 45*

*PARTE V:*

*CONCLUSIÓN ..... 48*

## PARTE I: LA COMPETENCIA POR LO QUE VIENE A CONTINUACIÓN

*"El mundo esta cambiando. Estamos en un punto de inflexión significativo en la historia mundial. Y nuestro país y el mundo, los Estados Unidos de América siempre han sido capaces de trazar el futuro en tiempos de grandes cambios. Hemos sido capaces de renovarnos constantemente. Y una y otra vez, hemos demostrado que no hay nada que no podamos hacer como nación cuando lo hacemos juntos, y lo digo en serio, no una sola cosa."*

(PRESIDENTE JOSEPH R. BIDEN, JR. Ejercicios de graduación número 140 de la Academia de la Guardia Costera de los Estados Unidos)

### Nuestra visión perdurable

Estamos ahora en los primeros años de una década decisiva para Estados Unidos y el mundo. Se establecerán los términos de la competencia geopolítica entre las principales potencias. La ventana de oportunidad para hacer frente a las amenazas compartidas, como el cambio climático, se reducirá drásticamente. Las acciones que tomemos ahora determinarán si este período se conoce como una era de conflicto y discordia o como el comienzo de un futuro más estable y próspero.

Nos enfrentamos a dos retos estratégicos. La primera es que la era posterior a la Guerra Fría ha terminado definitivamente y está en marcha una competencia entre las principales potencias para dar forma a lo que viene después. Ninguna nación está mejor posicionada para tener éxito en esta competencia que Estados Unidos, siempre y cuando trabajemos en una causa común con aquellos que comparten nuestra visión de un mundo libre, abierto, seguro y próspero. Esto significa que se deben respetar los principios fundamentales de autodeterminación, integridad territorial e independencia política, se deben fortalecer las instituciones internacionales, los países deben ser libres para determinar sus propias opciones de política exterior, se debe permitir que la información fluya libremente, los derechos humanos universales deben defenderse, y la economía global debe operar en igualdad de condiciones y brindar oportunidades para todos.

La segunda es que mientras esta competencia está en marcha, personas de todo el mundo luchan para hacer frente a los efectos de los desafíos compartidos que cruzan fronteras, ya sea el cambio climático, la inseguridad alimentaria, las



enfermedades transmisibles, el terrorismo, la escasez de energía o la inflación. Estos desafíos compartidos no son cuestiones marginales secundarias a la geopolítica. Están en el centro mismo de la seguridad nacional e internacional y deben ser tratados como tales. Por su propia naturaleza, estos desafíos requieren que los gobiernos cooperen para resolverlos. Pero debemos tener los ojos claros de que tendremos que enfrentar estos desafíos dentro de un entorno internacional competitivo donde la creciente competencia geopolítica, el nacionalismo y el populismo dificultarán aún más esta cooperación y requerirán que pensemos y actuemos de nuevas maneras.

### **ESTRATEGIA DE SEGURIDAD NACIONAL**

Esta Estrategia de Seguridad Nacional establece nuestro plan para lograr un futuro mejor de un mundo libre, abierto, seguro y próspero. Nuestra estrategia está arraigada en nuestros intereses nacionales: proteger la seguridad del pueblo estadounidense; expandir la prosperidad económica y las oportunidades; y realizar y defender los valores democráticos en el corazón del estilo de vida estadounidense. No podemos hacer nada de esto solos y no tenemos que hacerlo. La mayoría de las naciones del mundo definen sus intereses de manera compatible con los nuestros. Construiremos la coalición más fuerte y amplia posible de naciones que busquen cooperar entre sí, mientras compiten con aquellas potencias que ofrecen una visión más oscura y frustran sus esfuerzos por amenazar nuestros intereses.

### **Nuestro papel duradero**

La necesidad de un papel estadounidense fuerte y decidido en el mundo nunca ha sido mayor. El mundo se está volviendo más dividido e inestable. Los aumentos globales en la inflación desde que comenzó la pandemia de COVID-19 han hecho la vida más difícil para muchos. Las leyes y los principios básicos que rigen las relaciones entre las naciones, incluida la Carta de las Naciones Unidas y la protección que brinda a todos los estados de ser invadidos por sus vecinos o de que sus fronteras se vuelvan a trazar por la fuerza, están bajo ataque. El riesgo de conflicto entre las principales potencias está aumentando. Las democracias y las autocracias están involucradas en una competencia para mostrar qué sistema de gobierno puede brindar mejores resultados para su gente y el mundo. La competencia para desarrollar e implementar tecnologías fundamentales que transformarán nuestra seguridad y economía se está

intensificando. La cooperación global sobre intereses compartidos se ha desgastado, incluso cuando la necesidad de esa cooperación adquiere una importancia existencial. La escala de estos cambios crece con cada año que pasa, al igual que los riesgos de la inacción.

Aunque el entorno internacional se ha vuelto más disputado, Estados Unidos sigue siendo la principal potencia mundial. Nuestra economía, nuestra población, nuestra innovación y nuestro poder militar continúan creciendo, a menudo superando a los de otros países grandes. Nuestras fortalezas nacionales inherentes: el ingenio, la creatividad, la resiliencia y la determinación del pueblo estadounidense; nuestros valores, diversidad e instituciones democráticas; nuestro liderazgo tecnológico y dinamismo económico; y nuestro cuerpo diplomático, profesionales del desarrollo, comunidad de inteligencia y nuestras fuerzas armadas siguen siendo incomparables. Tenemos experiencia en el uso y la aplicación de nuestro poder en combinación con nuestros aliados y socios que aumentan significativamente nuestras propias fortalezas. Hemos aprendido lecciones de nuestros fracasos, así como, de nuestros éxitos. La idea de que debemos competir con las principales potencias autocráticas para dar forma al orden internacional goza de un amplio apoyo que es bipartidista en el país y se profundiza en el exterior.

Estados Unidos es una democracia grande y diversa, que abarca a personas de todos los rincones del mundo, de todos los ámbitos de la vida, de todos los sistemas de creencias. Esto significa que nuestra política no siempre es fluida; de hecho, a menudo es todo lo contrario. Vivimos en un momento de apasionadas intensidades políticas y fermento que a veces desgarran el tejido de la nación. Pero no rehuimos ese hecho ni lo usamos como una excusa para retirarnos del resto del mundo. Continuaremos considerando abierta y humildemente nuestras divisiones y trabajaremos a través de nuestra política de manera transparente y democrática. Sabemos que por todo el esfuerzo que requiere, nuestra democracia vale la pena. Es la única forma de garantizar que las personas sean verdaderamente capaces de vivir una vida digna y libre. Este proyecto estadounidense nunca estará completo, la democracia siempre es un trabajo en progreso, pero eso no nos impedirá defender nuestros valores y continuar persiguiendo nuestros intereses de seguridad nacional en el mundo. La calidad de

nuestra democracia en casa afecta la fuerza y la credibilidad de nuestro liderazgo en el extranjero, así como el carácter del mundo en el que habitamos afecta nuestra capacidad para disfrutar de seguridad, prosperidad y libertad en casa.

Los desafíos de nuestros rivales son profundos y crecientes. Sus problemas, tanto en casa como en el extranjero, están asociados con las patologías inherentes a las autocracias altamente personalizadas y son menos fáciles de remediar que los nuestros. Por el contrario, Estados Unidos tiene la tradición de transformar los desafíos internos y externos en oportunidades para estimular la reforma y el rejuvenecimiento en el país. Esta es una de las razones por las que las profecías sobre el declive estadounidense se han desmentido repetidamente en el pasado, y por qué nunca ha sido una buena apuesta apostar en contra de Estados Unidos. Siempre hemos tenido éxito cuando adoptamos una visión afirmativa del mundo que aborda los desafíos compartidos y la combinamos con el dinamismo de nuestra democracia y la determinación de superar a nuestros rivales.

#### **La naturaleza de la competencia entre democracias y autocracias**

La gama de naciones que respalda nuestra visión de un mundo libre, abierto, próspero y seguro es amplia y poderosa. Incluye a nuestros aliados democráticos en Europa y el Indo-Pacífico, así como a socios democráticos clave en todo el mundo que comparten gran parte de nuestra visión del orden regional e internacional, incluso si no están de acuerdo con nosotros en todos los temas, y países que no adoptan instituciones democráticas, sin embargo, dependen y apoyan un sistema internacional basado en reglas.

Los estadounidenses apoyarán los derechos humanos universales y se solidarizarán con aquellos más allá de nuestras costas que buscan la libertad y la dignidad, al igual que continuamos el trabajo fundamental de garantizar la equidad y la igualdad de trato ante la ley en el país. Trabajaremos para fortalecer la democracia en todo el mundo porque la gobernabilidad democrática constantemente supera al autoritarismo en la protección de la dignidad humana, conduce a sociedades más prósperas y resilientes, crea socios económicos y de seguridad más fuertes y confiables para los Estados Unidos y fomenta un orden mundial pacífico. En particular, tomaremos medidas para demostrar que las democracias cumplen, no solo asegurando

que Estados Unidos y sus socios democráticos lideren los desafíos más difíciles de nuestro tiempo, sino trabajando con otros gobiernos democráticos y el sector privado para ayudar a las democracias emergentes a mostrar resultados tangibles. beneficios para sus propias poblaciones. Sin embargo, no creemos que los gobiernos y las sociedades de todo el mundo deban rehacerse a la imagen de Estados Unidos para que estemos seguros.

El desafío estratégico más apremiante que enfrenta nuestra visión proviene de los poderes que superponen un gobierno autoritario con una política exterior revisionista. Es su comportamiento lo que plantea un desafío a la paz y la estabilidad internacionales, especialmente al emprender o prepararse para guerras de agresión, al socavar activamente los procesos políticos democráticos de otros países, al aprovechar la tecnología y las cadenas de suministro para la coerción y la represión, y al exportar un modelo antiliberal de derecho internacional. ordenar.

Muchas no democracias se unen a las democracias del mundo para renunciar a estos comportamientos. Desafortunadamente, Rusia y la República Popular China (RPC) no lo hacen.

Rusia y la República Popular China plantean desafíos diferentes. Rusia representa una amenaza inmediata para el sistema internacional libre y abierto, violando imprudentemente las leyes básicas del orden internacional actual, como lo ha demostrado su brutal guerra de agresión contra Ucrania. La República Popular China, por el contrario, es el único competidor con la intención de remodelar el orden internacional y, cada vez más, el poder económico, diplomático, militar y tecnológico para avanzar en ese objetivo.

Así como los Estados Unidos y los países de todo el mundo se beneficiaron enormemente del orden internacional posterior a la Guerra Fría, también lo hicieron la República Popular China y Rusia. La economía y la influencia geopolítica de la República Popular China crecieron rápidamente. Rusia se unió al G8 y al G20 y se recuperó económicamente en la década de 2000. Y, sin embargo, llegaron a la conclusión de que el éxito de un orden internacional libre y abierto basado en reglas representaba una amenaza para sus regímenes y sofocaba sus ambiciones. A su

manera, ahora buscan rehacer el orden internacional para crear un mundo propicio para su tipo de autocracia altamente personalizada y represiva.

La búsqueda de esta visión se ve complicada por varios factores. El comportamiento asertivo de la República Popular China ha provocado que otros países retrocedan y defiendan su soberanía, por sus propios motivos legítimos. La República Popular China también conserva intereses comunes con otros países, incluido Estados Unidos, debido a varias interdependencias en el clima, la economía y la salud pública.

Las limitaciones estratégicas de Rusia han quedado expuestas tras su guerra de agresión contra Ucrania. Moscú también tiene cierto interés en cooperar con países que no comparten su visión, especialmente en el sur global. Como resultado, Estados Unidos y nuestros aliados y socios tienen la oportunidad de moldear el entorno externo de la República Popular China y Rusia de una manera que influya en su comportamiento incluso cuando competimos con ellos.

Algunas partes del mundo están incómodas con la competencia entre Estados Unidos y las autocracias más grandes del mundo. Entendemos estas preocupaciones. También queremos evitar un mundo en el que la competencia se convierta en un mundo de bloques rígidos. No buscamos un conflicto o una nueva Guerra Fría. Más bien, estamos tratando de apoyar a todos los países, independientemente de su tamaño o fuerza, para que ejerzan la libertad de tomar decisiones que sirvan a sus intereses. Esta es una diferencia crítica entre nuestra visión, que apunta a preservar la autonomía y los derechos de los estados menos poderosos, y la de nuestros rivales, que no lo hace.

### **Cooperación para abordar desafíos compartidos en una era de competencia**

La mayor competencia entre democracias y autocracias es solo una de las dos tendencias críticas que enfrentamos. El otro son los desafíos compartidos, o lo que algunos llaman desafíos transnacionales, que no respetan fronteras y afectan a todas las naciones. Estas dos tendencias se afectan mutuamente: la competencia geopolítica cambia y, a menudo, complica el contexto en el que se pueden abordar los desafíos compartidos, mientras que esos problemas a menudo exacerban la competencia geopolítica, como vimos en las primeras fases de la pandemia de COVID-19 cuando la

República Popular China no estaba dispuesta. cooperar con la comunidad internacional. No podemos tener éxito en nuestra competencia con las grandes potencias que ofrecen una visión diferente del mundo si no tenemos un plan para trabajar con otras naciones para enfrentar los desafíos compartidos y no podremos hacerlo a menos que entendamos cómo un más mundo competitivo afecta la cooperación y cómo la necesidad de cooperación afecta la competencia. Necesitamos una estrategia que no solo se ocupe de ambos, sino que reconozca la relación entre ellos y se ajuste en consecuencia.

De todos los problemas compartidos que enfrentamos, el cambio climático es el mayor y potencialmente existencial para todas las naciones. Sin una acción global inmediata durante esta década crucial, las temperaturas globales cruzarán el umbral crítico de calentamiento de 1,5 grados centígrados, después del cual los científicos han advertido que algunos de los impactos climáticos más catastróficos serán irreversibles. Los efectos climáticos y las emergencias humanitarias solo empeorarán en los próximos años, desde incendios forestales y huracanes más poderosos en los Estados Unidos hasta inundaciones en Europa, aumento del nivel del mar en Oceanía, escasez de agua en el Medio Oriente, derretimiento del hielo en el Ártico y sequía y Temperaturas mortales en el África subsahariana. Las tensiones se intensificarán aún más a medida que los países compitan por los recursos y la ventaja energética, aumentando la necesidad humanitaria, la inseguridad alimentaria y las amenazas para la salud, así como el potencial de inestabilidad, conflicto y migración masiva. La necesidad de proteger los bosques a nivel mundial, electrificar el sector del transporte, redirigir los flujos financieros y crear una revolución energética para evitar la crisis climática se ve reforzada por el imperativo geopolítico de reducir nuestra dependencia colectiva de estados como Rusia que buscan usar la energía como arma para la coerción.

No es sólo el cambio climático, la COVID-19 ha demostrado que los desafíos transnacionales pueden golpear con la fuerza destructiva de las grandes guerras. La COVID-19 ha matado a millones de personas y dañado los medios de vida de cientos de millones, si no más. Expuso la insuficiencia de nuestra arquitectura de salud global y cadenas de suministro, amplió la desigualdad y eliminó muchos años de progreso en el

desarrollo. También debilitó los sistemas alimentarios, llevó la necesidad humanitaria a niveles récord y reforzó la necesidad de redoblar nuestros esfuerzos para reducir la pobreza y el hambre y ampliar el acceso a la educación a fin de retomar el camino para alcanzar los Objetivos de Desarrollo Sostenible para 2030. Mientras tanto, enfermedades transmisibles como el ébola continúan resurgiendo y solo se pueden abordar si actuamos temprano y con otras naciones. La pandemia ha dejado en claro la necesidad de liderazgo y acción internacional para crear sistemas de salud más fuertes, más equitativos y más resistentes, para que podamos prevenir o prepararnos para la próxima pandemia o emergencia de salud antes de que comience.

Los desafíos económicos globales resultantes de la pandemia de COVID-19 se han extendido y profundizado a nivel mundial a medida que la recuperación desigual de la demanda ha superado a los proveedores y ejercida presión sobre las cadenas de suministro. Los consumidores y los formuladores de políticas de todo el mundo también han luchado contra el aumento de los precios de la energía y la creciente inseguridad alimentaria, lo que agudiza los desafíos de seguridad como la migración y la corrupción. Además, los gobiernos autocráticos a menudo abusan del orden económico mundial al convertir en armas su interconectividad y sus fortalezas. Pueden aumentar arbitrariamente los costos reteniendo el movimiento de bienes clave. Aprovechan el acceso a sus mercados y el control de la infraestructura digital global con fines coercitivos. Lavan y ocultan su riqueza, a menudo el producto de prácticas corruptas extranjeras, en las principales economías a través de empresas ficticias y de fachada. Actores nefastos, algunos patrocinados por el estado, otros no, están explotando la economía digital para recaudar y mover fondos para apoyar programas de armas ilícitas, ataques terroristas, alimentar conflictos y extorsionar a los ciudadanos comunes que son objeto de ransomware o ataques cibernéticos en los sistemas nacionales de salud, financieros, instituciones e infraestructura crítica. Estos diversos factores restringen nuestras opciones políticas, y las de nuestros aliados y socios, para promover nuestros intereses de seguridad y satisfacer las necesidades básicas de nuestros ciudadanos.

También hemos experimentado una crisis energética mundial impulsada por el uso de armas por parte de Rusia de los suministros de petróleo y gas que controla,

exacerbada por la gestión de la OPEP de su propio suministro. Esta circunstancia subraya la necesidad de una transición energética global acelerada, justa y responsable. Es por eso que, incluso mientras continuamos explorando todas las oportunidades con nuestros aliados y socios para estabilizar los mercados energéticos y obtener suministros para quienes los necesitan, también estamos enfocados en implementar la legislación climática más importante en la historia de nuestra nación, para brindar soluciones innovadoras. tecnologías energéticas para escalar lo más rápido posible.

Debemos trabajar con otras naciones para abordar los desafíos compartidos para mejorar las vidas de los estadounidenses y de las personas de todo el mundo. Reconocemos que emprenderemos dicho esfuerzo dentro de un entorno competitivo donde las principales potencias trabajarán activamente para promover una visión diferente. Usaremos los impulsos liberados por una era de competencia para crear una carrera hacia la cima y avanzar en los desafíos compartidos, ya sea haciendo inversiones en casa o profundizando la cooperación con otros países que comparten nuestra visión.

### **Descripción general de nuestro enfoque estratégico**

Nuestro objetivo es claro: queremos un orden internacional libre, abierto, próspero y seguro. Buscamos un orden que sea libre en el sentido de que permita a las personas disfrutar de sus derechos y libertades básicos y universales. Es abierto en el sentido de que brinda a todas las naciones que firman estos principios la oportunidad de participar y tener un papel en la configuración de las reglas. Es próspero porque faculta a todas las naciones para elevar continuamente el nivel de vida de sus ciudadanos. Y seguro, en el sentido de que está libre de agresión, coerción e intimidación.

Alcanzar este objetivo requiere tres líneas de esfuerzo. Vamos a: 1) invertir en las fuentes y herramientas subyacentes del poder y la influencia estadounidenses; 2) construir la coalición de naciones más fuerte posible para mejorar nuestra influencia colectiva para dar forma al entorno estratégico global y resolver los desafíos compartidos; y 3) modernizar y fortalecer nuestras fuerzas armadas para que estén equipadas para la era de la competencia estratégica con las principales potencias,



manteniendo al mismo tiempo la capacidad de interrumpir la amenaza terrorista a la patria. Esto se trata en la Parte II de esta estrategia.

Usaremos estas capacidades para superar a nuestros competidores estratégicos, impulsar la acción colectiva sobre los desafíos globales y dar forma a las reglas del camino para la tecnología, la ciberseguridad y el comercio y la economía. Esto se trata en la Parte III. Nuestro enfoque abarca todos los elementos del poder nacional (diplomacia, cooperación para el desarrollo, estrategia industrial, política económica, inteligencia y defensa) y se basa en varios pilares clave.

En primer lugar, hemos roto la línea divisoria entre política exterior y política interior. Entendemos que si Estados Unidos quiere tener éxito en el extranjero, debemos invertir en nuestra innovación y fuerza industrial, y desarrollar nuestra resiliencia en casa. Del mismo modo, para promover la prosperidad compartida a nivel nacional y defender los derechos de todos los estadounidenses, debemos moldear de manera proactiva el orden internacional de acuerdo con nuestros intereses y valores. En un mundo competitivo, donde otras potencias se involucran en prácticas coercitivas o desleales para obtener una ventaja sobre los Estados Unidos y nuestros aliados, esto adquiere una importancia especial. Debemos complementar el poder innovador del sector privado con una estrategia industrial moderna que realice inversiones públicas estratégicas en la fuerza laboral de Estados Unidos y en sectores y cadenas de suministro estratégicos, especialmente tecnologías críticas y emergentes, como microelectrónica, computación avanzada, biotecnologías, tecnologías de energía limpia. y telecomunicaciones avanzadas.

En segundo lugar, nuestras alianzas y asociaciones en todo el mundo son nuestro activo estratégico más importante y un elemento indispensable que contribuye a la paz y la estabilidad internacionales. Una OTAN fuerte y unificada, nuestras alianzas en el Indo-Pacífico y nuestras asociaciones de seguridad tradicionales en otros lugares no solo disuaden la agresión; proporcionan una plataforma para la cooperación mutuamente beneficiosa que fortalece el orden internacional. Damos prioridad al crecimiento del tejido conectivo, en tecnología, comercio y seguridad, entre nuestros aliados y socios democráticos en el Indo-Pacífico y Europa porque reconocemos que se refuerzan mutuamente y que los destinos de las dos regiones

están entrelazados. Estados Unidos es una potencia global con intereses globales. Somos más fuertes en cada región debido a nuestro compromiso afirmativo en las demás. Si una región cae en el caos o es dominada por un poder hostil, afectará negativamente nuestros intereses en los demás.

En tercer lugar, esta estrategia reconoce que la República Popular China presenta el desafío geopolítico más importante de Estados Unidos. Aunque el Indo-Pacífico es donde sus resultados tendrán una forma más aguda, existen dimensiones globales significativas para este desafío. Rusia representa una amenaza inmediata y continua para el orden de seguridad regional en Europa y es una fuente de interrupción e inestabilidad a nivel mundial, pero carece de las capacidades de todo el espectro de la República Popular China. También reconocemos que otros poderes autocráticos más pequeños también están actuando de manera agresiva y desestabilizadora. En particular, Irán interfiere en los asuntos internos de los vecinos, prolifera misiles y drones a través de intermediarios, está conspirando para dañar a los estadounidenses, incluidos ex funcionarios, y está impulsando un programa nuclear más allá de cualquier necesidad civil creíble. La República Popular Democrática de Corea (RPDC) sigue ampliando sus programas ilícitos de armas nucleares y misiles.

Cuarto, evitaremos la tentación de ver el mundo únicamente a través del prisma de la competencia estratégica y continuaremos involucrando a los países en sus propios términos. Seguiremos una agenda afirmativa para promover la paz y la seguridad y promover la prosperidad en todas las regiones. Un Medio Oriente más integrado que empodere a nuestros aliados y socios promoverá la paz y la prosperidad regionales, mientras reduce las demandas de recursos que la región le impone a los Estados Unidos a largo plazo. En África, el dinamismo, la innovación y el crecimiento demográfico de la región la hacen central para abordar problemas globales complejos. El hemisferio occidental impacta directamente a los Estados Unidos más que a cualquier otra región, por lo que continuaremos reviviendo y profundizando nuestras asociaciones allí para promover la resiliencia económica, la estabilidad democrática y la seguridad ciudadana.

En quinto lugar, reconocemos que la globalización ha brindado inmensos beneficios para los Estados Unidos y el mundo, pero ahora se requiere un ajuste para

hacer frente a los cambios globales dramáticos, como la creciente desigualdad dentro y entre los países, el surgimiento de la República Popular China como nuestro competidor más importante y uno de los nuestros principales socios comerciales y las tecnologías emergentes que quedan fuera de los límites de las normas y reglamentos existentes. Tenemos una agenda afirmativa para que la economía global aproveche la gama completa de beneficios económicos del siglo XXI mientras promueve los intereses de los trabajadores estadounidenses. Reconociendo que tenemos que ir más allá de los Tratados de Libre Comercio tradicionales, estamos trazando nuevos acuerdos económicos para profundizar el compromiso económico con nuestros socios, como el Marco Económico Indo-Pacífico para la Prosperidad (IPEF); un impuesto mínimo global que asegure que las corporaciones paguen su parte justa de impuestos dondequiera que se encuentren en el mundo; la Asociación para la Inversión e Infraestructura Global (PGII) para ayudar a los países de bajos y medianos ingresos a asegurar inversiones de alto nivel para infraestructura crítica; normas de circulación actualizadas para la tecnología, el ciberespacio, el comercio y la economía; y garantizar que la transición a la energía limpia desbloquee oportunidades económicas y buenos empleos en todo el mundo.

Finalmente, la comunidad de naciones que comparte nuestra visión del futuro del orden internacional es amplia e incluye países de todos los continentes. Compartimos el deseo de que las relaciones entre las naciones se rijan por la Carta de la ONU; para que se respeten los derechos universales de todos los individuos: políticos, civiles, económicos, sociales y culturales; para que nuestro medio ambiente, aire, océanos, espacio, ciberespacio y arterias del comercio internacional estén protegidos y accesibles para todos; y para que las instituciones internacionales, incluidas las Naciones Unidas, se modernicen y fortalezcan para abordar mejor los desafíos globales y brindar beneficios más tangibles para nuestros ciudadanos. El orden que buscamos se basa en lo que vino antes, pero aborda graves deficiencias, nuevas realidades y los intentos de algunos estados de promover un modelo mucho menos libre y abierto. Para preservar y aumentar la cooperación internacional en una era de competencia, buscaremos un enfoque de doble vía. Por un lado, cooperaremos con cualquier país, incluidos nuestros rivales geopolíticos, que esté dispuesto a trabajar

constructivamente con nosotros para abordar los desafíos compartidos. También nos comprometeremos plenamente con las instituciones internacionales y trabajaremos para fortalecerlas. Por otro lado, profundizaremos nuestra cooperación con las democracias y otros estados afines. Del Cuádruple Indo-Pacífico (Australia, India, Japón, Estados Unidos) al Consejo de Comercio y Tecnología EE. UU.-UE, de AUKUS (Australia, Reino Unido, Estados Unidos) a I2-U2 (India, Israel, EAU, Estados Unidos), estamos creando un entramado de relaciones sólidas, resilientes y que se refuerzan mutuamente que prueban que las democracias pueden cumplir para su gente y el mundo.

El mundo se encuentra ahora en un punto de inflexión. Esta década será decisiva para establecer los términos de nuestra competencia con la República Popular China, gestionar la grave amenaza que representa Rusia y nuestros esfuerzos para enfrentar los desafíos compartidos, en particular el cambio climático, las pandemias y las turbulencias económicas. Si no actuamos con urgencia y creatividad, nuestra ventana de oportunidad para dar forma al futuro del orden internacional y abordar los desafíos compartidos se cerrará. Esas acciones deben comenzar con el desarrollo de los medios para ejecutar nuestra estrategia, realizando inversiones renovadas en el país y en el extranjero.

## **PARTE II: INVERTIR EN NUESTRA FORTALEZA**

*“Mientras miramos hacia adelante, lideraremos. Lideraremos todos los mayores desafíos de nuestro tiempo, desde la COVID al clima, la paz y la seguridad, la dignidad humana y los derechos humanos. Pero no lo haremos solos. Lideraremos junto con nuestros aliados y socios y en cooperación con todos aquellos que creen, como nosotros, que está en nuestro poder enfrentar estos desafíos, construir un futuro que levanta a toda nuestra gente y preserva este planeta. Pero nada de esto es inevitable; es una elección. Y yo puede decirle dónde se encuentra Estados Unidos: elegiremos construir un futuro mejor.”*

(PRESIDENTE JOSEPH R. BIDEN, JR. 76° período de sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas)

### **Invertir en nuestro poder nacional para mantener una ventaja competitiva**

Para superar a nuestros rivales y hacer frente a los desafíos compartidos, Estados Unidos deberá mantener y perfeccionar su ventaja competitiva mediante la realización de inversiones nacionales críticas. En un mundo interconectado, no existe una línea clara entre la política exterior y la interior. El futuro del éxito de Estados Unidos en el mundo depende de nuestra fortaleza y resiliencia en casa, y especialmente de la fortaleza de nuestra clase media, que es fundamental para nuestra seguridad nacional como motor del crecimiento económico y fuente clave de vitalidad y cohesión democráticas. Lo contrario también es cierto. Nuestro éxito en casa requiere un compromiso sólido y estratégico en el mundo de acuerdo con nuestros intereses y valores para hacer que la vida sea mejor, más segura y más justa para el pueblo estadounidense. Es por eso que debemos hacer inversiones de gran alcance en las fuentes de nuestra fuerza natural mientras construimos nuestra resiliencia.

### **Implementación de una estrategia industrial y de innovación moderna**

El sector privado y los mercados abiertos han sido, y continúan siendo, una fuente vital de nuestra fortaleza nacional y un impulsor clave de la innovación. Sin embargo, los mercados por sí solos no pueden responder al rápido ritmo del cambio tecnológico, las interrupciones del suministro global, los abusos ajenos al mercado por parte de la República Popular China y otros actores, o la profundización de la crisis climática. La inversión pública estratégica es la columna vertebral de una sólida base industrial y de innovación en la economía global del siglo XXI.



Es por eso que Estados Unidos está siguiendo una estrategia industrial y de innovación moderna. Estamos identificando e invirtiendo en áreas clave donde la industria privada, por sí sola, no se ha movilizó para proteger nuestros principales intereses económicos y de seguridad nacional, incluido el refuerzo de nuestra resiliencia nacional. Estamos asegurando nuestra infraestructura crítica, avanzando en la ciberseguridad fundamental para sectores críticos, desde tuberías hasta agua, y trabajando con el sector privado para mejorar las defensas de seguridad en productos tecnológicos.

Estamos asegurando nuestras cadenas de suministro, incluso a través de nuevas formas de colaboración público-privada, y utilizando la contratación pública en mercados críticos para estimular la demanda de innovación. En 2021, impulsamos nuestra competitividad al promulgar la mayor inversión en infraestructura física en casi un siglo, incluidas inversiones históricas en infraestructura de transporte, banda ancha, agua potable y energía que aumentará el crecimiento económico en las próximas décadas. Reconocemos la importancia de la cadena de suministro de semiconductores para nuestra competitividad y nuestra seguridad nacional, y buscamos revitalizar la industria de semiconductores en los Estados Unidos.

La CHIPS and Science Act autoriza \$280 mil millones para inversiones civiles en investigación y desarrollo, especialmente en sectores críticos como semiconductores y computación avanzada, comunicaciones de próxima generación, tecnologías de energía limpia y biotecnologías. A través de la Iniciativa Nacional de Biotecnología y Biofabricación, estamos invirtiendo más de \$2 mil millones para aprovechar todo el potencial de la biotecnología y la biofabricación, crear empleos en el hogar, fortalecer las cadenas de suministro y reducir las emisiones de carbono.

En 2022, promulgamos la Ley de Reducción de la Inflación que invertirá en la producción y fabricación de energía doméstica y reducirá las emisiones de carbono en aproximadamente un 40 por ciento para 2030. Combatir la crisis climática, reforzar nuestra seguridad energética y acelerar la transición de energía limpia es parte integral de nuestra estrategia industrial, crecimiento económico y seguridad. Estamos incubando e implementando nuevas tecnologías y soluciones, lo que nos permite liderar el mundo mientras creamos nuevos mercados y enfoques escalables. Juntas, estas inversiones mantendrán a los Estados Unidos a la vanguardia, aumentarán la



capacidad económica y respaldarán millones de puestos de trabajo y billones de dólares en actividad económica durante la próxima década. A través de estos esfuerzos, estamos movilizando el talento, la determinación y la innovación de los trabajadores estadounidenses, que pueden superar a cualquiera. También estamos priorizando la equidad e invirtiendo en el desarrollo económico regional para garantizar que todos los estadounidenses hagan el futuro en todo Estados Unidos.

Mientras hacemos este trabajo, también protegemos nuestras inversiones y reforzamos su resiliencia mediante el seguimiento, la atribución y la defensa contra las actividades de los actores malintencionados en el ciberespacio. Y estamos contrarrestando el robo de propiedad intelectual, la transferencia forzada de tecnología y otros intentos de degradar nuestras ventajas tecnológicas al mejorar la selección de inversiones, los controles de exportación y los recursos de contrainteligencia. Así como buscamos unir la experiencia técnica y la capacidad industrial complementaria con nuestros aliados y socios, también estamos mejorando nuestra capacidad colectiva para resistir los intentos de degradar nuestras ventajas tecnológicas compartidas, incluso a través de la selección de inversiones y controles de exportación, y el desarrollo de nuevos regímenes donde persisten las lagunas.

### **Invertir en nuestra gente**

Estamos enfocados en fortalecer la economía construyendo desde abajo hacia arriba y desde el medio hacia afuera. Con ese fin, sabemos que las inversiones públicas de mayor impacto son las que hacemos en nuestra gente. Buscamos aumentar el acceso equitativo a atención médica asequible y cuidado infantil; capacitación y desarrollo de habilidades a lo largo de la carrera; y educación y capacitación de alta calidad, incluidas las ciencias, la tecnología, la ingeniería y las matemáticas (STEM), especialmente para mujeres y niñas. Estas inversiones impulsarán nuestra capacidad económica al garantizar que nuestra fuerza laboral esté mejor educada, sea más saludable y más productiva. Esta fuerza laboral más fuerte también creará ventajas duraderas que reforzarán nuestra fortaleza y resiliencia. También apoyamos a los trabajadores promoviendo la organización sindical y la negociación colectiva, y mejorando la calidad del trabajo de los trabajadores.

A medida que creamos las condiciones para que nuestra gente prospere, también continuaremos haciendo de Estados Unidos el destino elegido por el talento en



todo el mundo. Desde la fundación de nuestra nación, Estados Unidos ha sido fortalecido y renovado por inmigrantes que buscan oportunidades y refugio en nuestras costas, una ventaja estratégica única. Continuaremos trabajando con el Congreso y tomando medidas ejecutivas para garantizar que nuestros sistemas de inmigración y refugiados sean justos, ordenados, humanos, más fáciles de navegar y consistentes con nuestros valores y la ley. Y tomaremos más medidas para garantizar que Estados Unidos siga siendo el principal destino mundial para el talento.

### **Fortaleciendo nuestra democracia**

Nuestra democracia está en el centro de lo que somos, y el experimento democrático de Estados Unidos ha sido durante mucho tiempo una fuente de inspiración para personas de todo el mundo. Nuestro sistema de gobierno consagra el estado de derecho y se esfuerza por proteger la igualdad y la dignidad de todas las personas. La deliberación y el debate informado nos impulsan a corregir nuestros errores, satisfacer mejor las necesidades del público y ampliar el círculo de oportunidades. No siempre hemos estado a la altura de nuestros ideales y en los últimos años nuestra democracia ha sido desafiada desde dentro. Pero nunca nos hemos alejado de nuestros ideales y en cada momento desafiante, los ciudadanos han dado un paso al frente para defenderlos. En tiempos de crisis o errores de juicio, buscamos más democracia, no menos, para forjar el camino a seguir. Nuestra democracia es un trabajo en progreso, y al tener en cuenta y remediar nuestras propias deficiencias, podemos inspirar a otros en todo el mundo a hacer lo mismo.

Como estadounidenses, todos debemos estar de acuerdo en que el veredicto del pueblo, expresado en las elecciones, debe ser respetado y protegido. También creemos que se siguen necesitando reformas críticas para fortalecer nuestro sistema de gobierno. Esta es la razón por la que hemos tomado medidas ejecutivas y exhortado a la legislación esencial para proteger y promover los derechos de voto y ampliar la participación democrática, y por la que estamos construyendo sobre el trabajo de generaciones de activistas para promover la equidad y eliminar las disparidades sistémicas en nuestras leyes, políticas y instituciones. De hecho, el pluralismo, la inclusión y la diversidad son una fuente de fortaleza nacional en un mundo que cambia rápidamente. Estamos reafirmando los derechos a la libertad de expresión, la libertad de prensa, la reunión pacífica y otras libertades civiles fundamentales. Y, al mismo





tiempo, nos enfrentamos a las amenazas a nuestra democracia, como el terrorismo interno, mediante la implementación de la primera Estrategia Nacional para contrarrestar el terrorismo interno de nuestra nación y al enfrentar fuerzas globales como la corrupción armada, las operaciones de manipulación de información, la interferencia política, y ataques al estado de derecho, incluso en las elecciones. Estados Unidos no tolerará la interferencia extranjera en nuestras elecciones. Actuaremos con decisión para defender y disuadir las interrupciones de nuestros procesos democráticos, y responderemos a futuras interferencias utilizando todas las herramientas apropiadas del poder nacional.

### **Uso de la diplomacia para construir las coaliciones más fuertes posibles**

La red inigualable de aliados y socios de los Estados Unidos protege y promueve nuestros intereses en todo el mundo, y es la envidia de nuestros adversarios. Sobre la base de esta red, reuniremos las coaliciones más fuertes posibles para promover y defender un mundo libre, abierto, próspero y seguro. Estas coaliciones incluirán a todas las naciones que comparten estos objetivos. En el corazón de esta coalición, para garantizar que sea lo más transformadora posible, se encuentran las naciones democráticas que comparten nuestros intereses y valores. Para que nuestras coaliciones sean lo más inclusivas posible, también trabajaremos con cualquier país que apoye un orden basado en reglas mientras continuamos presionando a todos los socios para que respeten y promuevan la democracia y los derechos humanos.

### **Cooperación transformadora**

Para resolver los problemas más difíciles que enfrenta el mundo, necesitamos producir niveles de cooperación dramáticamente mayores. La clave para hacer esto es reconocer que el núcleo de nuestra coalición inclusiva son aquellos socios que más comparten nuestros intereses. Las alianzas de tratados de Estados Unidos con otros países democráticos son fundamentales para nuestra estrategia y fundamentales para casi todo lo que hacemos para hacer que el mundo sea más pacífico y próspero. Nuestros aliados de la OTAN y tratados bilaterales nunca deben dudar de nuestra voluntad y capacidad para estar con ellos contra la agresión y la intimidación. A medida que modernizamos nuestras fuerzas armadas y trabajamos para fortalecer nuestra democracia en casa, llamaremos a nuestros aliados a hacer lo mismo, incluso



invirtiendo en el tipo de capacidades y emprendiendo la planificación necesaria para reforzar la disuasión en un mundo cada vez más conflictivo.

Las alianzas y asociaciones de Estados Unidos han desempeñado un papel fundamental en nuestra política de seguridad nacional durante ocho décadas, y deben profundizarse y modernizarse para hacerlo en el futuro. La OTAN ha respondido con unidad y fuerza para disuadir nuevas agresiones rusas en Europa, incluso cuando la OTAN también adoptó una nueva agenda amplia en la Cumbre de Madrid de 2022 para abordar los desafíos sistémicos de la RPC y otros riesgos de seguridad cibernéticos y climáticos, además de acordar Solicitud de Finlandia y Suecia para unirse a la alianza. El recién establecido Consejo de Comercio y Tecnología de EE. UU. y la UE está coordinando enfoques para establecer las reglas del camino en temas tecnológicos, económicos y comerciales globales basados en valores democráticos compartidos. Nuestra asociación de seguridad AUKUS con Australia y el Reino Unido promueve la estabilidad en el Indo-Pacífico mientras profundiza la integración tecnológica y de defensa. Continuamos profundizando la cooperación con Five Eyes (con Australia, Canadá, Nueva Zelanda y el Reino Unido). El Quad revitalizado, que une a Estados Unidos con Japón, India y Australia, aborda los desafíos regionales y ha demostrado su capacidad para cumplir con el Indo-Pacífico, combatir el COVID-19 y el cambio climático, profundizar las asociaciones de seguridad cibernética y promover altos estándares. para la infraestructura y la seguridad sanitaria. Nuestras relaciones de inteligencia con nuestros aliados son un activo estratégico que influirá cada vez más en nuestra competencia con nuestros rivales, especialmente en la competencia tecnológica.

Continuaremos priorizando la búsqueda de nuevas formas de integrar nuestras alianzas en el Indo-Pacífico y Europa y desarrollar nuevos y más profundos medios de cooperación. Hemos revitalizado el G7 como el comité directivo de las democracias industriales avanzadas del mundo y creemos que tiene un papel fundamental que desempeñar para apoyar nuestra visión compartida del orden internacional. El G7 es más fuerte cuando también involucra formalmente a otros países con objetivos alineados, como en la cumbre de 2022 donde también participaron Argentina, India, Indonesia, Senegal, Sudáfrica y Ucrania. Los intereses de EE. UU. se sirven mejor cuando nuestros aliados y socios europeos juegan un papel activo en el Indo-Pacífico,



incluso apoyando la libertad de navegación y manteniendo la paz y la estabilidad a través del Estrecho de Taiwán. Del mismo modo, queremos que nuestros aliados del Indo-Pacífico participen en cooperación con nuestros aliados europeos para dar forma al orden al que todos aspiramos, enfrentándose a Rusia y cooperando con la Unión Europea y el Reino Unido en nuestra competencia con la República Popular China. Esto no es un favor a los Estados Unidos. Nuestros aliados reconocen que el colapso del orden internacional en una región finalmente lo pondrá en peligro en otras.

Estos aliados y socios democráticos también son esenciales para apoyar la democracia y los derechos humanos en todo el mundo. Las acciones para reforzar la democracia y defender los derechos humanos son fundamentales para los Estados Unidos no solo porque hacerlo es coherente con nuestros valores, sino también porque el respeto por la democracia y el apoyo a los derechos humanos promueven la paz, la seguridad y la prosperidad mundiales. Las amenazas globales a la gobernanza responsable y transparente también amenazan nuestro propio sistema democrático. Actualizaremos continuamente nuestra gama de herramientas para promover la democracia y contrarrestar el autoritarismo.

La Iniciativa Presidencial para la Renovación Democrática aumenta cualitativamente nuestra capacidad para combatir los desafíos definatorios de la década de 2020, como la gran corrupción, la represión digital y los ataques a las elecciones y los medios independientes. De la misma manera, estamos respondiendo a las formas en constante evolución en las que los autoritarios buscan subvertir el orden global, especialmente al utilizar la información como arma para socavar las democracias y polarizar las sociedades. Lo estamos haciendo trabajando con los gobiernos, la sociedad civil, los medios independientes y el sector privado para evitar que la información creíble sea desplazada, exponiendo campañas de desinformación y fortaleciendo la integridad del entorno de los medios, una base de democracias prósperas.

Junto con nuestros aliados y socios, también estamos responsabilizando a los estados por violaciones y abusos de los derechos humanos, incluso contra minorías étnicas y religiosas, tratando la lucha contra la corrupción como el principal interés de seguridad nacional, contrarrestando la represión transnacional y apoyando a las personas en todo el mundo en la primera línea de la lucha por la dignidad, la igualdad



y la justicia. Reafirmamos nuestro compromiso de trabajar con la comunidad internacional para lograr soluciones sostenibles a largo plazo para lo que es la crisis de refugiados más grave desde la Segunda Guerra Mundial, incluso a través del reasentamiento. Elevamos nuestro límite anual de admisión de refugiados a 125,000 y estamos reconstruyendo y mejorando el Programa de Admisión de Refugiados de EE. UU. para permitirnos lograr ese objetivo.

### **Un mundo inclusivo**

La gran mayoría de los países quiere un orden estable y abierto basado en reglas que respete su soberanía e integridad territorial, proporcione un medio justo de intercambio económico con otros y promueva la prosperidad compartida, y permita la cooperación en desafíos compartidos. Desaprueban enérgicamente la agresión, la coerción y la interferencia externa. No tienen ningún interés en anular reglas y normas de larga data para hacer que el mundo sea seguro para la agresión y la represión.

Ayudaremos a construir y preservar coaliciones que involucren a todos estos países y aprovechen sus fortalezas colectivas. Reconocemos que algunos pueden albergar reservas sobre el poder estadounidense y nuestra política exterior. Otros pueden no ser democráticos pero, sin embargo, dependen de un sistema internacional basado en reglas. Sin embargo, lo que compartimos y la perspectiva de un mundo más libre y más abierto hace que una coalición tan amplia sea necesaria y valiosa. Escucharemos y consideraremos las ideas que nuestros socios sugieran sobre cómo hacer esto.

Construir esta coalición inclusiva requiere reforzar el sistema multilateral para defender los principios fundamentales de las Naciones Unidas, incluido el respeto por el derecho internacional. 141 países expresaron su apoyo en la Asamblea General de las Naciones Unidas a una resolución que condena la agresión no provocada de Rusia contra Ucrania. Continuamos demostrando este enfoque involucrando a todas las regiones en todos los temas, no en términos de lo que estamos en contra, sino de lo que estamos a favor. Este año, nos asociamos con la ASEAN para promover la infraestructura de energía limpia y la seguridad marítima en la región. Pusimos en marcha la Campaña Prosper Africa Build Together para impulsar el crecimiento económico en todo el continente y reforzar el comercio y la inversión en los sectores de energía limpia, salud y tecnología digital. Estamos trabajando para desarrollar una



asociación con los países del Océano Atlántico para establecer y llevar a cabo un enfoque compartido para avanzar en nuestros objetivos conjuntos de desarrollo económico, ambiental, científico y de gobernanza marítima. Impulsamos la acción regional para abordar los principales desafíos que enfrenta el hemisferio occidental al encabezar la Asociación de las Américas para la Prosperidad Económica para impulsar la recuperación económica y al movilizar a la región detrás de un enfoque audaz y sin precedentes para la migración a través de la Declaración de Los Ángeles sobre Migración y Protección. En Medio Oriente, hemos trabajado para mejorar la disuasión hacia Irán, reducir los conflictos regionales, profundizar la integración entre un conjunto diverso de socios en la región y reforzar la estabilidad energética.

Un excelente ejemplo de una coalición inclusiva es IPEF, que lanzamos junto con una docena de socios regionales que representan el 40 por ciento del PIB mundial. Los cuatro pilares de este marco (comercio y economía digital, cadenas de suministro y resiliencia, energía limpia y descarbonización, e impuestos y anticorrupción) permitirán que esta asociación determine las reglas del camino para una región económicamente vital y, por lo tanto, para la economía global.

Estados Unidos, junto con nuestros socios del G7, lanzó PGII para satisfacer la enorme necesidad de infraestructura en los países de bajos y medianos ingresos. PGII está catalizando las finanzas públicas y privadas para promover la seguridad climática y energética, la salud y la seguridad sanitaria, la conectividad digital y la igualdad de género, todo mientras crea oportunidades para las empresas estadounidenses. Obtuvimos más de \$3 mil millones en compromisos del Consejo de Cooperación del Golfo para proyectos que se alinean con los objetivos de PGII.

Hemos adoptado un enfoque similar en una serie de otras iniciativas de desarrollo, también construidas en torno a coaliciones de múltiples partes interesadas que pueden movilizar una amplia gama de recursos para mostrar de diversas maneras que la "democracia cumple", incluido el Plan de Emergencia del Presidente para el Alivio del SIDA de larga data (PEPFAR), y el Fondo Mundial.

Estamos uniendo al mundo para que tome medidas audaces y aumente nuestra ambición colectiva para alcanzar el objetivo de \$18 mil millones del Fondo Mundial para luchar contra el VIH/SIDA, la tuberculosis y la malaria en los próximos tres años, y solicitamos \$2 mil millones en nuestro presupuesto para el año fiscal 2023 para anclar



un Compromiso de \$ 6 mil millones por tres años de los Estados Unidos. Esta inversión fortalecerá los sistemas de salud, acelerará el progreso para lograr la cobertura universal de salud y ampliará la fuerza laboral de salud mundial.

Estados Unidos trabajará de manera pragmática con cualquier socio dispuesto a unirse a nosotros en la resolución constructiva de problemas, reforzando y construyendo nuevos lazos basados en intereses compartidos. Esto incluye no solo a los estados nacionales, sino también a los grupos de la sociedad civil, las empresas privadas, las organizaciones filantrópicas y los gobiernos subnacionales en el país y en todo el mundo. A través de iniciativas probadas como Gavi, la Alianza de Vacunas; nuevas plataformas que están a la altura del momento, como COVAX, y nuevos esfuerzos históricos para mejorar el financiamiento de la seguridad sanitaria mundial, incluido el Fondo de Intermediación Financiera para la Prevención, Preparación y Respuesta ante Pandemias, forjaremos coaliciones adecuadas para el propósito y alianzas público-privadas para asumir los desafíos más difíciles del mundo.

### **Un mundo próspero**

También construiremos nuevas formas de trabajar con aliados y socios en el desarrollo y la expansión de la dignidad humana porque reconocemos que son parte integral de la seguridad y la prosperidad de todos los estadounidenses. Las enfermedades infecciosas, el terrorismo, el extremismo violento, la migración irregular y otras amenazas a menudo surgen o se aceleran debido a desafíos de desarrollo más profundos y, una vez que lo hacen, no reconocen las fronteras nacionales. Las amenazas transnacionales, a su vez, socavan el desarrollo, alimentan la pobreza y el sufrimiento humano y alimentan un círculo vicioso.

La pandemia de COVID-19 ha erosionado los avances en materia de desarrollo y ha sacado a la luz desigualdades persistentes. Los conflictos prolongados, la creciente fragilidad, el resurgimiento del autoritarismo y los choques climáticos cada vez más frecuentes amenazan la vida y los medios de subsistencia de las personas y la estabilidad mundial. La guerra de Rusia contra Ucrania solo ha agravado estas amenazas, contribuyendo a un aumento en los precios de los alimentos y la energía, exacerbando la pobreza y erosionando la seguridad alimentaria en todo el mundo.

Trabajaremos para enfrentar estos desafíos compartidos y volver a comprometernos a promover los Objetivos de Desarrollo Sostenible mediante la



búsqueda de alianzas de desarrollo más inclusivas, especialmente poniendo a los socios locales en el asiento del conductor y desplegando un conjunto más amplio de herramientas, que incluyen financiamiento catalítico y asistencia humanitaria integrada. acciones de desarrollo y consolidación de la paz. Ya estamos aplicando este enfoque para ayudar a las naciones vulnerables a desarrollar resiliencia ante los impactos devastadores de la crisis climática a través del Plan de Emergencia del Presidente para la Adaptación y la Resiliencia (PREPARE) y en apoyo de la renovación democrática a través de las Alianzas para el Desarrollo Democrático (PDD). También estamos implementando este enfoque de desarrollo para promover la seguridad y los sistemas de salud globales y para tomar medidas humanitarias basadas en principios mientras abordamos las causas fundamentales de la fragilidad, el conflicto y la crisis, incluso a través de la Ley de Fragilidad Global. Usaremos nuestras herramientas humanitarias, de desarrollo y de consolidación de la paz de manera más coherente. E invertiremos en mujeres y niñas, responderemos a las voces y nos centraremos en las necesidades de los más marginados, incluida la comunidad LGBTQI+; y promover el desarrollo inclusivo en general.

En todo nuestro trabajo de desarrollo, continuaremos empleando las mejores prácticas que distinguen a los Estados Unidos ya nuestros socios de nuestros competidores: transparencia y responsabilidad; altos estándares ambientales, sociales, laborales y de inclusión; respeto por los derechos humanos; y asociaciones locales respaldadas por asistencia extranjera y financiamiento sólido y sostenible. Las instituciones financieras internacionales, incluidos el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional, también son una fuerza multiplicadora de nuestros valores e intereses. Un crecimiento más fuerte y más estable en el extranjero significa una economía más fuerte aquí en casa. A medida que otras economías prosperan, aumenta la demanda de exportaciones de bienes y servicios de EE. UU., lo que crea empleos en EE. UU. Trabajaremos para mejorar la capacidad de respuesta de estas instituciones a las prioridades de EE. UU., incluida la forma de apoyar mejor a los países en desarrollo mientras capean la pandemia y ahora los efectos secundarios de la guerra rusa contra Ucrania.

## **Modernización y fortalecimiento de nuestras fuerzas armadas**



El ejército estadounidense es la fuerza de combate más fuerte que el mundo haya conocido jamás. Estados Unidos no dudará en usar la fuerza cuando sea necesario para defender nuestros intereses nacionales. Pero lo haremos como último recurso y solo cuando los objetivos y la misión sean claros y alcanzables, consistentes con nuestros valores y leyes, junto con herramientas no militares, y la misión se lleve a cabo con el consentimiento informado del pueblo estadounidense.

Nuestro enfoque de la defensa nacional se describe en detalle en la Estrategia de Defensa Nacional 2022.

Nuestra premisa inicial es que un ejército estadounidense poderoso ayuda a promover y salvaguardar los intereses nacionales vitales de los EE. UU. al respaldar la diplomacia, confrontar la agresión, disuadir los conflictos, proyectar fuerza y proteger al pueblo estadounidense y sus intereses económicos. En medio de una competencia cada vez más intensa, el papel de las fuerzas armadas es mantener y obtener ventajas en la guerra y, al mismo tiempo, limitar las de nuestros competidores. Los militares actuarán con urgencia para mantener y fortalecer la disuasión, con la República Popular China como su desafío principal. Tomaremos decisiones disciplinadas con respecto a nuestra defensa nacional y centraremos nuestra atención en las responsabilidades principales de las fuerzas armadas: defender la patria y disuadir ataques y agresiones contra los Estados Unidos, nuestros aliados y socios, mientras estamos preparados para pelear y ganar las guerras de la Nación en caso de la diplomacia y la disuasión fracasan. Para hacerlo, combinaremos nuestras fortalezas para lograr el máximo efecto en la disuasión de actos de agresión, un enfoque al que nos referimos como disuasión integrada (consulte el cuadro de texto en la página 22). Operaremos nuestro ejército utilizando una mentalidad de campaña, secuenciando actividades militares lógicamente vinculadas para avanzar en las prioridades alineadas con la estrategia. Y construiremos una fuerza resistente y un ecosistema de defensa para garantizar que podamos realizar estas funciones en las próximas décadas. Pusimos fin a la guerra más larga de Estados Unidos en Afganistán y, con ella, a una era de grandes operaciones militares para rehacer otras sociedades, aun cuando hemos mantenido la capacidad de abordar las amenazas terroristas al pueblo estadounidense a medida que surgen.





Un ejército creíble en combate es la base de la disuasión y la capacidad de Estados Unidos para prevalecer en un conflicto. Modernizaremos la fuerza conjunta para que sea letal, resiliente, sostenible, sobreviviente, ágil y receptiva, priorizando conceptos operativos y capacidades de guerra actualizadas. La guerra en Ucrania destaca la importancia crítica de una base industrial de defensa vibrante para los Estados Unidos y sus aliados y socios. No solo debe ser capaz de fabricar rápidamente las capacidades probadas necesarias para defenderse de la agresión del adversario, sino que también debe estar facultado para innovar y diseñar soluciones de manera creativa a medida que evolucionan las condiciones del campo de batalla. A medida que las tecnologías emergentes transforman la guerra y plantean amenazas novedosas para los Estados Unidos y nuestros aliados y socios, estamos invirtiendo en una gama de tecnologías avanzadas que incluyen aplicaciones en los dominios cibernético y espacial, capacidades de desactivación de misiles, inteligencia artificial confiable y sistemas cuánticos, mientras desplegamos nuevas capacidades en el campo de batalla de manera oportuna. La incorporación de aliados y socios en cada etapa de la planificación de la defensa es crucial para una colaboración significativa. También buscamos eliminar las barreras para una colaboración más profunda con aliados y socios, para incluir temas relacionados con el desarrollo y la producción de capacidades conjuntas para salvaguardar nuestra ventaja tecnológica militar compartida.

La disuasión nuclear sigue siendo una prioridad principal para la Nación y fundamental para la disuasión integrada. Una fuerza nuclear segura, segura y eficaz respalda nuestras prioridades de defensa al disuadir ataques estratégicos, dar seguridad a los aliados y socios y permitirnos lograr nuestros objetivos si la disuasión falla. Nuestros competidores y adversarios potenciales están invirtiendo fuertemente en nuevas armas nucleares. Para la década de 2030, Estados Unidos deberá disuadir por primera vez a dos grandes potencias nucleares, cada una de las cuales desplegará fuerzas nucleares globales y regionales modernas y diversas. Para garantizar que nuestra disuasión nuclear siga respondiendo a las amenazas que enfrentamos, estamos modernizando la Tríada nuclear, el comando, el control y las comunicaciones nucleares, y nuestra infraestructura de armas nucleares, además de fortalecer nuestros compromisos de disuasión extendida con nuestros Aliados. Seguimos igualmente



comprometidos con la reducción de los riesgos de una guerra nuclear. Esto incluye tomar más medidas para reducir el papel de las armas nucleares en nuestra estrategia y perseguir objetivos realistas para el control mutuo y verificable de armas, que contribuyan a nuestra estrategia de disuasión y fortalezcan el régimen mundial de no proliferación.

Las inversiones más importantes son las realizadas en la extraordinaria Fuerza Voluntaria del Ejército, Infantería de Marina, Armada, Fuerza Aérea, Fuerza Espacial, Guardacostas—junto con nuestro personal civil del Departamento de Defensa. Nuestros miembros del servicio son la columna vertebral de la defensa nacional de Estados Unidos y estamos comprometidos con su bienestar y el de sus familias mientras están en servicio y más allá.

Mantendremos nuestro principio fundamental de control civil de las fuerzas armadas, reconociendo que las relaciones entre civiles y militares sanas arraigadas en el respeto mutuo son esenciales para la eficacia militar. Fortaleceremos la efectividad de la fuerza promoviendo la diversidad y la inclusión; intensificar nuestros esfuerzos de prevención del suicidio; eliminar los flagelos de la agresión sexual, el acoso y otras formas de violencia, abuso y discriminación; y erradicar la violencia extremista. También defenderemos la obligación sagrada de nuestra nación de cuidar a los veteranos y sus familias cuando nuestras tropas regresen a casa.

#### Disuasión Integrada

Estados Unidos tiene un interés vital en disuadir la agresión de la República Popular China, Rusia y otros estados. Competidores más capaces y nuevas estrategias de comportamiento amenazante por debajo y por encima del umbral tradicional de conflicto significan que no podemos permitirnos depender únicamente de las fuerzas convencionales y la disuasión nuclear. Nuestra estrategia de defensa debe sostener y fortalecer la disuasión, con la República Popular China como nuestro desafío de ritmo.

Nuestra Estrategia de Defensa Nacional se basa en la disuasión integrada: la combinación perfecta de capacidades para convencer a los adversarios potenciales de que los costos de sus actividades hostiles superan sus beneficios. Implica:

x Integración entre dominios, reconociendo que las estrategias de nuestros



competidores operan en dominios militares (terrestres, aéreos, marítimos, cibernéticos y espaciales) y no militares (económicos, tecnológicos y de información), y nosotros también debemos hacerlo.

x Integración entre regiones, entendiendo que nuestros competidores combinan ambiciones expansivas con capacidades crecientes para amenazar los intereses de EE. UU. en regiones clave y en el territorio nacional.

x Integración en todo el espectro del conflicto para evitar que los competidores alteren el statu quo de manera que dañen nuestros intereses vitales mientras se mantienen por debajo del umbral del conflicto armado.

x Integración en todo el gobierno de EE. UU. para aprovechar la gama completa de ventajas estadounidenses, desde herramientas diplomáticas, de inteligencia y económicas hasta asistencia de seguridad y decisiones de postura de fuerza.

x Integración con aliados y socios a través de inversiones en interoperabilidad y desarrollo de capacidades conjuntas, planificación de postura cooperativa y enfoques diplomáticos y económicos coordinados.

La disuasión integrada requiere que coordinemos, interconectemos e innovemos de manera más efectiva para que cualquier competidor que esté pensando en presionar para obtener una ventaja en un dominio comprenda que también podemos responder en muchos otros. Esto aumenta el respaldo tradicional de las capacidades estratégicas y convencionales creíbles en el combate, lo que nos permite moldear mejor las percepciones adversarias de los riesgos y los costos de la acción contra los intereses centrales de los EE. UU., en cualquier momento y en cualquier dominio.



### **PARTE III: NUESTRAS PRIORIDADES GLOBALES**

*“Los desafíos que enfrentamos hoy son realmente grandes, pero nuestra capacidad es mayor. Nuestro compromiso debe ser mayor aún. Así que pongámonos de pie para declarar de nuevo la determinación inequívoca de que las naciones del mundo aún están unidas, que defendemos los valores de la Carta de las Naciones Unidas, que todavía creemos que trabajando juntos podemos doblar el arco de la historia hacia un mundo más libre y más justo para todos nuestros niños, aunque ninguno de nosotros tenga lo logró por completo. No somos testigos pasivos de la historia; somos los autores de la historia. Podemos hacer esto, tenemos que hacerlo, por nosotros mismos y por nuestro futuro, para la humanidad.”*

(PRESIDENTE JOSEPH R. BIDEN, JR. 77° período de sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas)

Los pasos descritos en la sección anterior: desarrollar nuestra fortaleza en casa para mantener una ventaja competitiva; usar nuestro poder diplomático para construir la coalición más fuerte posible para apoyar un mundo que sea abierto, libre, próspero y seguro; y modernizar y fortalecer nuestro ejército posicionará a Estados Unidos para fortalecer un orden internacional que ha brindado amplios beneficios para el pueblo estadounidense durante décadas y para superar a nuestros rivales que ofrecen una visión diferente. La amplitud y complejidad de nuestros intereses globales significa que necesitamos usar ese poder estratégicamente. Tres líneas de esfuerzo interrelacionadas son de suma importancia: hacer frente a los desafíos para el orden internacional que plantean nuestros competidores estratégicos, abordar los desafíos globales compartidos y dar forma a las reglas del camino para la tecnología, la seguridad cibernética y el comercio y la economía.

Superando a China y limitando a Rusia

La República Popular China y Rusia están cada vez más alineados entre sí, pero los desafíos que plantean son, de manera importante, distintos. Priorizaremos mantener una ventaja competitiva duradera sobre la República Popular China mientras restringimos a una Rusia aún profundamente peligrosa.

Porcelana

La República Popular China es el único competidor que tiene tanto la intención de remodelar el orden internacional como, cada vez más, el poder económico,



diplomático, militar y tecnológico para hacerlo. Beijing tiene la ambición de crear una esfera de influencia mejorada en el Indo-Pacífico y convertirse en la principal potencia mundial. Está utilizando su capacidad tecnológica y su creciente influencia sobre las instituciones internacionales para crear condiciones más permisivas para su propio modelo autoritario y moldear el uso y las normas de la tecnología global para privilegiar sus intereses y valores. Beijing utiliza con frecuencia su poder económico para coaccionar a los países. Se beneficia de la apertura de la economía internacional al tiempo que limita el acceso a su mercado interno, y busca hacer que el mundo sea más dependiente de la República Popular China al tiempo que reduce su propia dependencia del mundo. La República Popular China es

### **NATIONAL SECURITY STRATEGY**

también invertir en un ejército que se está modernizando rápidamente, cada vez más capaz en el Indo-Pacífico y creciendo en fuerza y alcance a nivel mundial, todo mientras busca erosionar las alianzas de EE. UU. en la región y en todo el mundo.

Al mismo tiempo, la República Popular China también es fundamental para la economía mundial y tiene un impacto significativo en los desafíos compartidos, en particular el cambio climático y la salud pública mundial. Es posible que Estados Unidos y la República Popular China coexistan pacíficamente y compartan y contribuyan juntos al progreso humano.

Nuestra estrategia hacia la República Popular China tiene tres partes: 1) invertir en los cimientos de nuestra fortaleza en casa: nuestra competitividad, nuestra innovación, nuestra resiliencia, nuestra democracia, 2) alinear nuestros esfuerzos con nuestra red de aliados y socios, actuando en común propósito y en causa común, y 3) competir responsablemente con la RPC para defender nuestros intereses y construir nuestra visión para el futuro. Los primeros dos elementos, invertir y alinear, se describen en la sección anterior y son esenciales para superar a la República Popular China en los dominios tecnológico, económico, político, militar, de inteligencia y de gobernanza global.

La competencia con la República Popular China es más pronunciada en el Indo-Pacífico, pero también es cada vez más global. En todo el mundo, el concurso para escribir las reglas del camino y dar forma a las relaciones que rigen los asuntos



globales se está desarrollando en todas las regiones y en la economía, la tecnología, la diplomacia, el desarrollo, la seguridad y la gobernanza global.

En la competencia con la República Popular China, como en otros escenarios, está claro que los próximos diez años serán la década decisiva. Nos encontramos ahora en el punto de inflexión, donde las elecciones que hacemos y las prioridades que perseguimos hoy nos colocarán en un curso que determinará nuestra posición competitiva en el futuro.

Muchos de nuestros aliados y socios, especialmente en el Indo-Pacífico, se encuentran en la primera línea de la coerción de la República Popular China y están correctamente decididos a tratar de garantizar su propia autonomía, seguridad y prosperidad. Apoyaremos su capacidad para tomar decisiones soberanas de acuerdo con sus intereses y valores, libres de presiones externas, y trabajaremos para proporcionar inversiones, asistencia para el desarrollo y mercados de alto nivel y escala. Nuestra estrategia requerirá que nos asociemos, apoyemos y satisfagamos las necesidades económicas y de desarrollo de los países socios, no por el bien de la competencia, sino por el bien de ellos mismos. Actuaremos con un propósito común para abordar una variedad de problemas, desde infraestructura digital no confiable y trabajo forzoso en cadenas de suministro y pesca ilegal, no declarada y no reglamentada. Haremos que Beijing rinda cuentas por los abusos: genocidio y crímenes de lesa humanidad en Xinjiang, violaciones de los derechos humanos en el Tíbet y el desmantelamiento de la autonomía y las libertades de Hong Kong, incluso cuando busca presionar a países y comunidades para que guarden silencio. Seguiremos dando prioridad a las inversiones en un ejército de combate creíble que disuada la agresión contra nuestros aliados y socios en la región, y pueda ayudar a esos aliados y socios a defenderse.

Tenemos un interés permanente en mantener la paz y la estabilidad a través del Estrecho de Taiwán, que es fundamental para la seguridad y la prosperidad regionales y mundiales y un asunto de preocupación y atención internacional. Nos oponemos a cualquier cambio unilateral en el statu quo de cualquiera de los lados y no apoyamos

Independencia de Taiwán. Seguimos comprometidos con nuestra política de Una China, que se rige por la Ley de Relaciones con Taiwán, los Tres Comunicados Conjuntos y las Seis Garantías. Y mantendremos nuestros compromisos bajo la Ley de



Relaciones con Taiwán para apoyar la autodefensa de Taiwán y mantener nuestra capacidad para resistir cualquier recurso a la fuerza o la coerción contra Taiwán.

Aunque los aliados y socios pueden tener distintas perspectivas sobre la República Popular China, nuestro enfoque diplomático y el propio comportamiento de la República Popular China han producido oportunidades significativas y crecientes para alinear enfoques y obtener resultados. En toda Europa, Asia, Medio Oriente, África y América Latina, los países tienen claro la naturaleza de los desafíos que plantea la República Popular China. Los gobiernos quieren finanzas públicas sostenibles. Los trabajadores quieren ser tratados con dignidad y respeto. Los innovadores quieren ser recompensados por su ingenio, toma de riesgos y esfuerzos persistentes. Y las empresas emprendedoras quieren aguas abiertas y gratuitas a través de las cuales se puedan comercializar sus productos.

Si bien competimos vigorosamente, manejaremos la competencia de manera responsable. Buscaremos una mayor estabilidad estratégica a través de medidas que reduzcan el riesgo de una escalada militar involuntaria, mejoren las comunicaciones de crisis, construyan transparencia mutua y, en última instancia, involucren a Beijing en esfuerzos más formales de control de armas. Siempre estaremos dispuestos a trabajar con la República Popular China donde se alineen nuestros intereses. No podemos permitir que los desacuerdos que nos dividen nos impidan avanzar en las prioridades que nos exigen trabajar juntos, por el bien de nuestro pueblo y por el bien del mundo. Eso incluye el clima, las amenazas de pandemia, la no proliferación, la lucha contra los narcóticos ilícitos e ilegales, la crisis alimentaria mundial y las cuestiones macroeconómicas. En resumen, nos involucraremos constructivamente con la República Popular China siempre que podamos, no como un favor para nosotros ni para nadie más, y nunca a cambio de alejarnos de nuestros principios, sino porque trabajar juntos para resolver grandes desafíos es lo que el mundo espera de nosotros. grandes poderes, y porque está directamente en nuestro interés. Ningún país debe retener el progreso en temas transnacionales existenciales como la crisis climática debido a diferencias bilaterales.

Si bien tenemos profundas diferencias con el Partido Comunista Chino y el Gobierno, esas diferencias son entre gobiernos y sistemas, no entre nuestra gente. Los lazos de familia y amistad continúan conectando a los estadounidenses y chinos.



Respetamos profundamente sus logros, su historia y su cultura. El racismo y el odio no tienen cabida en una nación construida por generaciones de inmigrantes para cumplir la promesa de oportunidades para todos. Y tenemos la intención de trabajar juntos para resolver los problemas que más importan a la gente de ambos países.

#### Rusia

Durante la última década, el gobierno ruso ha optado por seguir una política exterior imperialista con el objetivo de derribar elementos clave del orden internacional. Esto culminó en una invasión a gran escala de Ucrania en un intento de derrocar a su gobierno y ponerlo bajo control ruso. Pero, este ataque no salió de la nada; fue precedida por la invasión rusa de Ucrania en 2014, su intervención militar en Siria, sus esfuerzos de larga data para desestabilizar a sus vecinos utilizando inteligencia y capacidades cibernéticas, y sus flagrantes intentos de socavar los procesos democráticos internos en países de Europa, Asia Central y en todo el mundo. Rusia también ha interferido descaradamente en la política estadounidense y ha trabajado para sembrar divisiones entre el pueblo estadounidense. Y las acciones desestabilizadoras de Rusia no se limitan al ámbito internacional.

A nivel nacional, el gobierno ruso del presidente Putin viola los derechos humanos de sus ciudadanos, reprime a su oposición y cierra los medios independientes. Rusia ahora tiene un sistema político estancado que no responde a las necesidades de su gente.

Estados Unidos, bajo administraciones sucesivas, hizo esfuerzos considerables en múltiples puntos para acercarse a Rusia para limitar nuestra rivalidad e identificar áreas pragmáticas de cooperación. El presidente Putin rechazó estos esfuerzos y ahora está claro que no cambiará. Rusia representa ahora una amenaza inmediata y persistente para la paz y la estabilidad internacionales. No se trata de una lucha entre Occidente y Rusia. Se trata de los principios fundamentales de la Carta de la ONU, de la que Rusia es parte, en particular el respeto por la soberanía, la integridad territorial y la prohibición de adquirir territorio mediante la guerra.

Estamos liderando una respuesta unida, resuelta y con principios a la invasión de Rusia y hemos unido al mundo para apoyar al pueblo ucraniano mientras defiende valientemente a su país. Trabajando con una coalición internacional amplia y duradera,





hemos organizado niveles casi récord de asistencia de seguridad para garantizar que Ucrania tenga los medios para defenderse. Hemos brindado asistencia humanitaria, económica y de desarrollo para fortalecer el gobierno electo soberano de Ucrania y ayudar a los millones de refugiados que se han visto obligados a huir de sus hogares. Continuaremos apoyando al pueblo de Ucrania en su lucha contra la agresión abierta de Rusia. Y uniremos al mundo para que Rusia rinda cuentas por las atrocidades que ha desatado en Ucrania.

Junto con nuestros aliados y socios, Estados Unidos está ayudando a que la guerra de Rusia contra Ucrania sea un fracaso estratégico. En toda Europa, la OTAN y la Unión Europea están unidas para hacer frente a Rusia y defender los valores compartidos. Estamos restringiendo los sectores económicos estratégicos de Rusia, incluida la defensa y la industria aeroespacial, y continuaremos contrarrestando los intentos de Rusia de debilitar y desestabilizar a las naciones soberanas y socavar las instituciones multilaterales. Junto con nuestros aliados de la OTAN, estamos fortaleciendo nuestra defensa y disuasión, particularmente en el flanco oriental de la Alianza. Dar la bienvenida a Finlandia y Suecia a la OTAN mejorará aún más nuestra seguridad y nuestras capacidades. Y estamos renovando nuestro enfoque en reforzar nuestra resiliencia colectiva contra las amenazas compartidas de Rusia, incluidas las amenazas asimétricas. En términos más generales, la guerra de Putin ha disminuido profundamente el estatus de Rusia frente a China y otras potencias asiáticas como India y Japón. El poder blando y la influencia diplomática de Moscú se han desvanecido, mientras que sus esfuerzos por convertir la energía en un arma han fracasado. La histórica respuesta global a la guerra de Rusia contra Ucrania envía un mensaje contundente de que los países no pueden disfrutar de los beneficios de la integración global mientras pisotean los principios fundamentales de la Carta de la ONU.

Si bien algunos aspectos de nuestro enfoque dependerán de la trayectoria de la guerra en Ucrania, una serie de elementos ya están claros. Primero, Estados Unidos continuará apoyando a Ucrania en su lucha por su libertad, ayudaremos a Ucrania a recuperarse económicamente y fomentaremos su integración regional con la Unión Europea. En segundo lugar, Estados Unidos defenderá cada centímetro del territorio de la OTAN y continuará construyendo y profundizando una coalición con aliados y socios



para evitar que Rusia cause más daño a la seguridad, la democracia y las instituciones europeas. En tercer lugar, Estados Unidos disuadirá y, según sea necesario, responderá a las acciones rusas que amenacen los intereses fundamentales de Estados Unidos, incluidos los ataques rusos a nuestra infraestructura y nuestra democracia. En cuarto lugar, el ejército convencional de Rusia se habrá debilitado, lo que probablemente aumentará la dependencia de Moscú de las armas nucleares en su planificación militar. Estados Unidos no permitirá que Rusia, ni ninguna otra potencia, logre sus objetivos mediante el uso o la amenaza de uso de armas nucleares. Estados Unidos mantiene un interés en preservar la estabilidad estratégica y desarrollar una infraestructura de control de armas más expansiva, transparente y verificable para tener éxito en New START y en la reconstrucción de acuerdos de seguridad europeos que, debido a las acciones de Rusia, se han deteriorado. Finalmente, Estados Unidos sostendrá y desarrollará modos pragmáticos de interacción para manejar asuntos en los que tratar con Rusia puede ser mutuamente beneficioso.

Estados Unidos respeta al pueblo ruso y sus contribuciones a la ciencia, la cultura y las relaciones bilaterales constructivas durante muchas décadas. A pesar del error de cálculo estratégico del gobierno ruso al atacar a Ucrania, es el pueblo ruso quien determinará el futuro de Rusia como una gran potencia capaz de desempeñar una vez más un papel constructivo en los asuntos internacionales. Estados Unidos dará la bienvenida a ese futuro y, mientras tanto, continuará rechazando la agresión perpetrada por el gobierno ruso.

#### Cooperando en desafíos compartidos

Estados Unidos debe mantener e incrementar la cooperación internacional en los desafíos compartidos incluso en una época de mayor competencia interestatal. En un mundo ideal, los gobiernos competirían de manera responsable donde sus intereses divergen y cooperarían donde convergen, pero las cosas no siempre han funcionado de esta manera en la práctica. Estados Unidos, por ejemplo, ha dejado en claro que no apoyaremos la vinculación de temas de una manera que condicione la cooperación en desafíos compartidos, pero algunos en Beijing han dejado igualmente claro que la República Popular China debe esperar concesiones en temas no relacionados como requisito previo para cooperación en desafíos compartidos, como el cambio climático. También hemos visto cómo la República Popular China decidió no cooperar



adecuadamente con la Organización Mundial de la Salud y la comunidad internacional en la respuesta global al COVID-19, incluida la investigación de sus orígenes. También continúa poniendo en peligro al mundo con una acción inadecuada sobre el cambio climático a nivel nacional, en particular con respecto al uso y la acumulación masivos de energía a base de carbón.

Nuestra estrategia para abordar los desafíos compartidos que requieren la cooperación global implica dos vías simultáneas: en una vía, involucraremos plenamente a todos los países e instituciones para que cooperen en las amenazas compartidas, lo que incluye presionar por reformas donde las respuestas institucionales han demostrado ser inadecuadas. Al mismo tiempo, también redoblabremos nuestros esfuerzos para profundizar nuestra cooperación con socios de ideas afines. En ambas pistas, también buscaremos aprovechar los efectos positivos de la competencia, promoviendo una carrera hacia la cima, para aumentar los esfuerzos internacionales en estos desafíos.

#### Seguridad Climática y Energética

La crisis climática es el desafío existencial de nuestro tiempo. Un planeta que se calienta pone en peligro a los estadounidenses y a las personas de todo el mundo, poniendo en riesgo los suministros de alimentos y agua, la salud pública, la infraestructura y nuestra seguridad nacional. Sin una acción global inmediata para reducir las emisiones, los científicos nos dicen que pronto superaremos los 1,5 grados de calentamiento, lo que provocará más calor y clima extremos, un aumento del nivel del mar y una pérdida catastrófica de biodiversidad.

La acción global comienza en casa, donde estamos haciendo inversiones generacionales sin precedentes en la transición de energía limpia a través de la IRA, creando simultáneamente millones de empleos bien remunerados y fortaleciendo las industrias estadounidenses. Estamos mejorando la preparación y resiliencia federal, estatal y local frente a las crecientes amenazas climáticas extremas, y estamos integrando el cambio climático en nuestra planificación y políticas de seguridad nacional. Este trabajo doméstico es clave para nuestra credibilidad internacional y para lograr que otros países aumenten su propia ambición y acción.

Estados Unidos está galvanizando al mundo e incentivando nuevas acciones. Sobre la base de la Cumbre de Líderes sobre el Clima, el Foro de las Principales



Economías y el proceso del Acuerdo de París, estamos ayudando a los países a cumplir y fortalecer sus contribuciones determinadas a nivel nacional, reducir las emisiones, abordar el metano y otros supercontaminantes, promover la eliminación de dióxido de carbono, adaptarse a los más severos impactos del cambio climático y poner fin a la deforestación en la próxima década. También estamos utilizando nuestro peso económico para impulsar la descarbonización. Nuestro acuerdo siderúrgico con la UE, el primer acuerdo sobre acero y aluminio que aborda tanto la intensidad de carbono como el exceso de capacidad global, es un modelo para futuros mecanismos comerciales centrados en el clima. Y estamos acabando con la financiación pública para la energía del carbón sin cesar, y movilizamos financiación para acelerar las inversiones en adaptación y transición energética.

Eventos como la guerra de agresión de Rusia contra Ucrania han dejado en claro la necesidad urgente de acelerar la transición para alejarse de los combustibles fósiles. Sabemos que la seguridad energética a largo plazo depende de la energía limpia. Reconociendo que esta transición no ocurrirá de la noche a la mañana, trabajaremos con socios y aliados para garantizar la seguridad y asequibilidad energética, garantizar el acceso a las cadenas de suministro de minerales críticos y crear una transición justa para los trabajadores afectados. A través del trabajo colaborativo en la Agencia Internacional de Energía, el Grupo de Trabajo de EE. UU. y la UE sobre Seguridad Energética Europea, la Innovación Ministerial y Misión de Energía Limpia, Power Africa, el Foro de Gas del Mediterráneo Oriental, la Asociación para la Cooperación Transatlántica en Energía y Clima, y otros foros críticos, impulsaremos acciones concretas para lograr un futuro con seguridad energética.

Muchos países de ingresos bajos y medios-bajos necesitan asistencia, especialmente para los esfuerzos de mitigación y adaptación. Es por eso que nuestro objetivo es proporcionar más de \$ 11 mil millones en fondos climáticos anuales y estamos presionando a los socios para que aumenten sus propias contribuciones. Estamos integrando el cambio climático en las estrategias de inversión de nuestras instituciones financieras de desarrollo, incluso a través de PGII, y trabajando con organizaciones internacionales como el Banco Mundial y los bancos regionales de desarrollo para hacer lo mismo.



## Pandemias y Biodefensa

El COVID-19 ha matado a casi 6,5 millones de personas en todo el mundo, incluidos más de 1 millón de estadounidenses, pero la próxima pandemia podría ser mucho peor, igual de contagiosa pero más letal. Tenemos una pequeña ventana de oportunidad para tomar medidas a nivel nacional e internacional para prepararnos para la próxima pandemia y fortalecer nuestra biodefensa.

En los Estados Unidos, eso requiere prepararse para riesgos biológicos catastróficos, incluso mejorando la alerta temprana y la vigilancia de enfermedades, el intercambio de datos y la previsión; acelerar el desarrollo, la fabricación nacional y la entrega de contramedidas médicas; promover el desarrollo y la fabricación seguros de biotecnología; y superar las desigualdades en la calidad y el acceso a la atención.

A nivel internacional, requiere acción en múltiples frentes. Estados Unidos se ha vuelto a comprometer con COVAX, de la cual somos el mayor donante, la Organización Mundial de la Salud y un enfoque cooperativo hacia la seguridad sanitaria mundial. Reconocemos que nadie está a salvo hasta que todos estén a salvo, por lo que hemos donado más vacunas a nivel internacional que cualquier otro país, sin ataduras políticas. Estamos trabajando con aliados y socios, incluidas organizaciones filantrópicas y el sector privado, para impulsar la fabricación sostenible de vacunas en África y el sur de Asia.

Reconocemos que debemos comprometernos con todos los países en la salud pública mundial, incluidos aquellos con los que no estamos de acuerdo, porque las pandemias no conocen fronteras. También reconocemos que algunas de nuestras instituciones internacionales se han quedado cortas en el pasado y necesitan ser reformadas. Si bien creemos que muchas de estas reformas se pueden acordar e implementar durante la vida de esta administración, también reconocemos que, en última instancia, algunas pueden quedarse cortas porque otros países no comparten nuestra creencia en una mayor transparencia y el intercambio de datos críticos con la comunidad internacional. Por lo tanto, a medida que nos comprometamos a nivel mundial y a través de instituciones internacionales, también profundizaremos nuestra cooperación con estados afines para impulsar reformas en la preparación para una



pandemia y, si es necesario, trabajar más estrechamente para establecer estándares más altos que otros puedan emular.

También abordaremos el riesgo cada vez mayor que plantean los riesgos biológicos deliberados y accidentales, incluso a través de nuestra capacidad para detectar, identificar y atribuir agentes rápidamente, y para desarrollar contramedidas médicas. Trabajando con socios y aliados, fortaleceremos la Convención de Armas Biológicas para disuadir las capacidades estatales de guerra biológica; prevenir la adquisición o el uso de armas biológicas por parte de terroristas; y reforzar las normas internacionales contra el desarrollo y uso de armas biológicas. También reduciremos los riesgos biológicos asociados con los avances en tecnologías y la investigación y el desarrollo de doble uso, incluso mediante el establecimiento y el fortalecimiento de normas y prácticas internacionales de bioseguridad y bioprotección.

#### Inseguridad Alimentaria

Los sistemas alimentarios mundiales en la actualidad están amenazados por una variedad de fuentes, incluida la invasión rusa de Ucrania, los impactos económicos de la pandemia de COVID-19, los eventos climáticos y los conflictos prolongados, todo lo cual amenaza con empujar a 75-95 millones más de personas a situaciones extremas. pobreza en 2022 de lo que se esperaba antes de la pandemia. La crisis de inseguridad alimentaria se ha vuelto particularmente peligrosa debido a la agresión de Rusia contra Ucrania, que sacó del mercado gran parte del grano de Ucrania y exacerbó un problema de inseguridad alimentaria mundial que ya empeoraba. Para abordar las necesidades de los cientos de millones de personas que ahora sufren como resultado, Estados Unidos está brindando más asistencia humanitaria que nunca. Seguimos siendo el mayor contribuyente al Programa Mundial de Alimentos y el principal donante en casi todos los países que experimentan una crisis alimentaria humanitaria.

A más largo plazo, estamos reuniendo al mundo para encontrar formas de abordar el amplio conjunto de desafíos para el suministro de alimentos del mundo. Lograr una seguridad alimentaria mundial sostenida exige vigilancia y acción constantes por parte de todos los gobiernos, en asociación con instituciones multilaterales y organizaciones no gubernamentales. . Trabajando junto con nuestros socios, lanzamos la Hoja de ruta para la seguridad alimentaria mundial: un llamado a la



acción que insta a los más de 100 estados signatarios a tomar varias medidas, que incluyen mantener abiertos los mercados alimentarios y agrícolas, aumentar la producción de fertilizantes e invertir en agricultura resiliente al clima. . Estados Unidos también está implementando la Estrategia Global de Seguridad Alimentaria, que se enfoca en reducir la pobreza, el hambre y la desnutrición a nivel mundial mediante el apoyo al crecimiento económico inclusivo y sostenible impulsado por la agricultura; fortalecer la resiliencia entre las personas y los sistemas alimentarios; y el apoyo a poblaciones sanas y bien alimentadas, especialmente entre mujeres y niños. Esto requiere trabajar en sistemas alimentarios completos para considerar cada paso, desde el cultivo hasta el consumo, e integrar estos esfuerzos dentro de un trabajo más amplio sobre el clima, la salud, la mitigación de conflictos y la consolidación de la paz. Para garantizar que estos esfuerzos sean duraderos y sostenibles, se requiere centrar la equidad y la inclusión, y asociarse tanto con socios locales como con organismos internacionales. En el futuro, Estados Unidos debe continuar abordando las necesidades agudas y trabajar en colaboración para construir una seguridad alimentaria sostenida a largo plazo.

#### Control de Armas y No Proliferación

La proliferación de armas nucleares, químicas y biológicas es un desafío global duradero y de vital importancia, que requiere una colaboración sostenida para prevenir la propagación de armas de destrucción masiva y material fisionable, sus medios vectores y las tecnologías habilitadoras. Estados Unidos trabajará con aliados y socios, la sociedad civil y organizaciones internacionales para fortalecer el control de armas y los mecanismos de no proliferación, especialmente durante tiempos de conflicto cuando los riesgos de escalada son mayores. Abordaremos la amenaza existencial que plantea la proliferación de armas nucleares a través de un liderazgo renovado en el control de armas y la no proliferación. Continuaremos buscando un compromiso pragmático con los competidores sobre la estabilidad estratégica y la reducción de riesgos. Nuestro enfoque hará hincapié en las medidas que eviten costosas carreras armamentistas, reduzcan la probabilidad de errores de cálculo y complementen las estrategias de disuasión de EE. UU. y sus aliados.

Lideraremos los esfuerzos de control de armas bilaterales y multilaterales y fortaleceremos los regímenes, marcos e instituciones existentes, incluido el Tratado de



No Proliferación Nuclear, la Organización del Tratado de Prohibición Completa de Pruebas, la Agencia Internacional de Energía Atómica y otros organismos de las Naciones Unidas, para extender los más de siete -Década récord de no uso nuclear. Apoyaremos a la Organización para la Prohibición de las Armas Químicas y la Convención de Armas Biológicas y reforzaremos las normas contra la posesión y uso de armas químicas y biológicas. Continuaremos liderando el mundo en esfuerzos coordinados para bloquear materiales nucleares y radiológicos y prevenir la adquisición terrorista. Y nos aseguraremos de que los regímenes multilaterales de control de exportaciones estén equipados para abordar las tecnologías emergentes desestabilizadoras y para alinear las políticas de exportación en estados afines hacia los países de interés.

#### Terrorismo

La amenaza terrorista actual es más diversa ideológicamente y geográficamente más difusa que la de hace dos décadas. Al-Qaeda, ISIS y las fuerzas asociadas se han expandido desde Afganistán y Medio Oriente hacia África y el Sudeste Asiático.

Siria, Yemen y Somalia siguen siendo santuarios terroristas; los afiliados locales se han convertido en actores arraigados en los conflictos regionales. Muchos de estos grupos todavía tienen la intención de llevar a cabo o inspirar a otros para atacar a los Estados Unidos y nuestros intereses en el extranjero, incluso cuando años de presión sostenida contra el terrorismo y las fuerzas del orden han limitado sus capacidades, y las medidas de seguridad mejoradas y el intercambio de información han mejorado nuestras defensas. Mientras tanto, enfrentamos amenazas cada vez mayores de una variedad de extremistas violentos domésticos aquí en los Estados Unidos.

Estados Unidos se mantiene firme en la protección de nuestro país y nuestra gente e instalaciones en el extranjero del espectro completo de amenazas terroristas que enfrentamos en el siglo XXI. A medida que evoluciona la amenaza, también debe hacerlo nuestro enfoque antiterrorista. Con ese fin, el año pasado pusimos fin a la guerra más larga de Estados Unidos, en Afganistán, habiendo logrado hace mucho tiempo nuestro objetivo de hacer justicia a Osama bin Laden y otros líderes clave de al-Qaeda. Confiamos en nuestra capacidad para mantener la lucha contra al-Qaeda, ISIS y las fuerzas asociadas desde el otro lado del horizonte, como demostramos con la





operación para matar a Ayman al-Zawahiri. Nos aseguraremos de que Afganistán nunca más sirva como un refugio seguro para los ataques terroristas contra los Estados Unidos o nuestros aliados y haremos que los talibanes rindan cuentas por sus compromisos públicos contra el terrorismo.

En todo el mundo, aumentaremos la cooperación y el apoyo a los socios confiables, pasando de una estrategia "dirigida por los EE. UU. y habilitada por los socios" a una que sea "dirigida por los socios y habilitada por los EE. UU.". Eso requiere construir o expandir sistemas para prevenir, detectar y responder a las amenazas a medida que se desarrollan, incluso mediante el fortalecimiento de los sistemas judiciales y de aplicación de la ley de los socios, mejorando el intercambio de información sobre amenazas, mejorando la seguridad fronteriza, contrarrestando el financiamiento del terrorismo, apuntando a la prevención del terrorismo y programas de desconexión extremista, y prevenir el reclutamiento de terroristas en línea y fuera de línea y la movilización hacia la violencia. También requiere abordar las causas profundas de la radicalización aprovechando los esfuerzos de EE. UU. y sus socios para apoyar una gobernanza eficaz, promover la estabilización y el desarrollo económico y resolver los conflictos en curso.

Cuando sea necesario, utilizaremos la fuerza para interrumpir y degradar a los grupos terroristas que planean ataques contra los Estados Unidos, nuestro pueblo o nuestras instalaciones diplomáticas y militares en el extranjero. Lo haremos de conformidad con el derecho nacional e internacional y de una manera que minimice las bajas civiles, al mismo tiempo que promueva una mayor transparencia y rendición de cuentas. Estamos comprometidos a continuar trabajando con el Congreso para reemplazar las autorizaciones obsoletas para el uso de la fuerza militar con un marco estrecho y específico apropiado para garantizar que podamos continuar protegiendo a los estadounidenses de las amenazas terroristas. Aquí en casa, continuaremos trabajando con socios estatales, locales, tribales y territoriales y el sector privado para compartir información y desbaratar tramas terroristas que amenazan a nuestros ciudadanos.

Enfrentamos una amenaza creciente y significativa dentro de los Estados Unidos por parte de una variedad de extremistas violentos domésticos, incluidos aquellos



motivados por prejuicios raciales o étnicos, así como sentimientos antigubernamentales o antiautoridades. Continuar con la implementación de nuestra primera Estrategia Nacional para Contrarrestar el Terrorismo Doméstico nos permitirá comprender mejor y compartir información sobre la amenaza terrorista doméstica, prevenir el reclutamiento y la movilización para la violencia, e interrumpir y disuadir la actividad terrorista doméstica y cualquier vínculo transnacional, al mismo tiempo que reforzamos respeto por los derechos civiles y las libertades civiles. Ya estamos brindando más y mejor información sobre amenazas extremistas violentas domésticas a socios estatales, locales, territoriales y tribales, y utilizando nuevos mecanismos, como aplicaciones basadas en teléfonos inteligentes, para hacerlo en tiempo real. Estamos invirtiendo millones de dólares en esfuerzos de prevención de la violencia basados en datos, incluso a través de programas de subvenciones disponibles para socios federales, estatales, territoriales, tribales y sin fines de lucro, así como para lugares de culto que enfrentan amenazas cada vez mayores. Estamos trabajando con gobiernos afines, la sociedad civil y el sector tecnológico para abordar el contenido terrorista y extremista violento en línea, incluso a través de colaboraciones de investigación innovadoras. Y estamos confrontando a los contribuyentes a largo plazo de las amenazas extremistas violentas domésticas, lo que incluye trabajar con el Congreso para promover leyes y políticas de armas de sentido común, y abordar la crisis de desinformación y

información errónea, a menudo canalizada a través de redes sociales y otras plataformas de medios, que puede alimentar una polarización extrema y llevar a algunas personas a la violencia.

#### Lucha contra la delincuencia organizada transnacional

El crimen organizado transnacional impacta a un número creciente de víctimas mientras amplifica otros desafíos globales consecuentes, desde la migración hasta los ataques cibernéticos. Las organizaciones criminales transnacionales (TCO) están involucradas en actividades como el tráfico de drogas y otros bienes ilícitos, el lavado de dinero, el robo, el tráfico y la trata de personas, el delito cibernético, el fraude, la corrupción y la pesca y minería ilegales. Estas actividades alimentan la violencia en nuestras comunidades, ponen en peligro la seguridad y la salud pública y contribuyen a decenas de miles de muertes por sobredosis de drogas en los Estados Unidos cada



año. Degradan la seguridad y la estabilidad de nuestros vecinos y socios al socavar el estado de derecho, fomentar la corrupción, actuar como representantes de actividades estatales hostiles y explotar y poner en peligro a las poblaciones vulnerables. Aceleraremos nuestros esfuerzos para frenar la amenaza que representa el crimen organizado transnacional, integrando el trabajo vital de la aplicación de la ley con herramientas diplomáticas, financieras, de inteligencia y otras, y en coordinación con socios extranjeros. Como parte de este esfuerzo, trabajaremos para reducir la disponibilidad de drogas ilícitas en los Estados Unidos, especialmente el flagelo creciente del fentanilo y las metanfetaminas, al utilizar todas las herramientas del gobierno para prohibir las drogas e interrumpir las cadenas de suministro de TCO y el sistema financiero. redes que permiten sus actividades corrosivas. Reconociendo que este es un problema de alcance global, trabajaremos en estrecha colaboración con nuestros socios internacionales para evitar que las TCO obtengan precursores químicos y trabajaremos en estrecha colaboración con la industria privada para aumentar la vigilancia y prevenir el desvío de productos químicos para la producción ilícita de fentanilo.

#### Dar forma a las reglas de la carretera

Desde 1945, Estados Unidos ha liderado la creación de instituciones, normas y estándares para regir el comercio y la inversión internacionales, la política económica y la tecnología. Estos mecanismos promovieron los objetivos económicos y geopolíticos de Estados Unidos y beneficiaron a personas de todo el mundo al dar forma a cómo interactuaban los gobiernos y las economías, y lo hicieron de manera alineada con los intereses y valores de Estados Unidos. Estos mecanismos no han seguido el ritmo de los cambios económicos o tecnológicos, y hoy en día corren el riesgo de ser irrelevantes o, en ciertos casos, activamente dañinos para resolver los desafíos que enfrentamos ahora, desde cadenas de suministro inseguras hasta el aumento de la desigualdad y los abusos de las acciones económicas no comerciales de la República Popular China. Nos esforzamos por fortalecer y actualizar el sistema de las Naciones Unidas y las instituciones multilaterales en general. En ninguna parte es esta necesidad más aguda que en la actualización de las reglas del camino para la tecnología, el ciberespacio, el comercio y la economía.



Al hacerlo en estrecha coordinación con nuestros aliados y socios, estableceremos reglas justas mientras mantenemos nuestra ventaja económica y tecnológica y daremos forma a un futuro definido por la competencia justa, porque cuando los trabajadores y las empresas estadounidenses compiten en igualdad de condiciones, ganan.

### Tecnología

La tecnología es fundamental para la competencia geopolítica actual y para el futuro de nuestra seguridad nacional, economía y democracia. El liderazgo de EE. UU. y sus aliados en tecnología e innovación ha sustentado durante mucho tiempo nuestra prosperidad económica y fortaleza militar. En la próxima década, las tecnologías críticas y emergentes están preparadas para reestructurar las economías, transformar las fuerzas armadas y remodelar el mundo. Estados Unidos está comprometido con un futuro en el que estas tecnologías aumenten la seguridad, la prosperidad y los valores del pueblo estadounidense y las democracias afines. Nuestra estrategia tecnológica permitirá que los Estados Unidos y democracias afines trabajen juntos para ser pioneros en nuevos medicamentos que puedan curar enfermedades, aumentar la producción de alimentos saludables que se cultivan de manera sostenible, diversificar y fortalecer nuestras cadenas de suministro de fabricación y asegurar la energía sin depender de combustibles fósiles, todo mientras genera nuevos empleos y seguridad para el pueblo estadounidense y nuestros aliados y socios. Con apoyo bipartidista, hemos lanzado una estrategia industrial moderna y ya hemos asegurado inversiones históricas en energía limpia, fabricación de microelectrónica, investigación y desarrollo, y biotecnología, y trabajaremos con el Congreso para financiar completamente nuevas autorizaciones históricas para investigación y desarrollo. También estamos redoblando nuestra ventaja estratégica asimétrica y de larga data: atraer y retener a los mejores talentos del mundo. Atraer un mayor volumen de talento STEM global es una prioridad para nuestra seguridad nacional y la seguridad de la cadena de suministro, por lo que implementaremos agresivamente las recientes acciones de visa y trabajaremos con el Congreso para hacer más.

Estas inversiones permitirán que Estados Unidos ancle una base tecno-industrial aliada que salvaguardará nuestra seguridad, prosperidad y valores compartidos. Esto



significa trabajar con aliados y socios para aprovechar y escalar nuevas tecnologías y promover las tecnologías fundamentales del siglo XXI, especialmente la microelectrónica, la computación avanzada y las tecnologías cuánticas, la inteligencia artificial, la biotecnología y la biofabricación, las telecomunicaciones avanzadas y las tecnologías de energía limpia. También nos asociaremos con naciones de ideas afines para desarrollar e implementar tecnologías de una manera que beneficie a todos, no solo a los poderosos, y construiremos cadenas de suministro sólidas y duraderas para que los países no puedan usar la guerra económica para coaccionar a otros.

Ya estamos reuniendo a actores con ideas afines para avanzar en un ecosistema tecnológico internacional que proteja la integridad del desarrollo de estándares internacionales y promueva el libre flujo de datos e ideas con confianza, mientras protege nuestra seguridad, privacidad y derechos humanos, y mejora nuestra competitividad. Eso incluye el trabajo a través del Consejo de Comercio y Tecnología de EE. UU. y la UE para fomentar la coordinación transatlántica en cadenas de suministro de semiconductores y minerales críticos, inteligencia artificial confiable, desinformación, el uso indebido de tecnología que amenaza la seguridad y los derechos humanos, controles de exportación y selección de inversiones, así como a través del Indo-Pacífico Quad sobre tecnologías críticas y emergentes, infraestructura digital abierta de próxima generación e intercambios entre personas. A través de este trabajo, buscamos reforzar el liderazgo tecnológico de EE. UU. y sus aliados, avanzar en el desarrollo de tecnología inclusiva y responsable, cerrar las brechas legales y regulatorias, fortalecer la seguridad de la cadena de suministro y mejorar la cooperación en privacidad, intercambio de datos y comercio digital.

Debemos asegurarnos de que los competidores estratégicos no puedan explotar las tecnologías, los conocimientos o los datos estadounidenses y aliados fundamentales para socavar la seguridad estadounidense y aliada. Por lo tanto, estamos modernizando y fortaleciendo nuestros mecanismos de control de exportaciones y control de inversiones, y también buscamos nuevos enfoques específicos, como el control de inversiones salientes, para evitar que los competidores estratégicos exploten las inversiones y la experiencia de manera que amenacen nuestra seguridad nacional, al tiempo que protegen la integridad de ecosistemas y



mercados tecnológicos aliados. También trabajaremos para contrarrestar la explotación de los datos confidenciales de los estadounidenses y el uso ilegítimo de la tecnología, incluido el spyware comercial y la tecnología de vigilancia, y nos opondremos al autoritarismo digital.

Para lograr estos objetivos, las columnas vertebrales digitales de la economía moderna deben ser abiertas, confiables, interoperables, confiables y seguras. Eso requiere trabajar con una amplia gama de socios para promover la resiliencia de la infraestructura de red en 5G y otras tecnologías de comunicación avanzadas, incluso mediante la promoción de la diversidad de proveedores y la seguridad de las cadenas de suministro. Estas inversiones no pueden hacerse solo en países ricos; también debemos centrarnos en proporcionar infraestructura digital de alta calidad en países de ingresos bajos y medianos, cerrando las brechas digitales al enfatizar el acceso entre los grupos marginados. Para garantizar que estas inversiones respalden resultados tecnológicos positivos, nos asociaremos con la industria y los gobiernos para diseñar estándares tecnológicos que garanticen la calidad, la seguridad del consumidor y la interoperabilidad global, y para avanzar en el proceso de estándares abiertos y transparentes que ha permitido la innovación, el crecimiento y la interconectividad para décadas. Y en todo lo que hagamos, nos esforzaremos por garantizar que la tecnología apoye y no socave la democracia, y que se desarrolle, implemente y gobierne de acuerdo con los derechos humanos.

#### Asegurar el ciberespacio

Nuestras sociedades y la infraestructura crítica que las respalda, desde la energía hasta las tuberías, son cada vez más digitales y vulnerables a la interrupción o destrucción a través de ataques cibernéticos. Tales ataques han sido utilizados por países, como Rusia, para socavar la capacidad de los países para brindar servicios a los ciudadanos y coaccionar a las poblaciones. Estamos trabajando en estrecha colaboración con aliados y socios, como Quad, para definir estándares para la infraestructura crítica a fin de mejorar rápidamente nuestra resiliencia cibernética y desarrollar capacidades colectivas para responder rápidamente a los ataques. Frente a los disruptivos ataques cibernéticos de los delincuentes, hemos lanzado alianzas innovadoras para expandir la cooperación policial, negar refugio a los ciberdelincuentes



y contrarrestar el uso ilícito de criptomonedas para lavar las ganancias del ciberdelito. Como sociedad abierta, Estados Unidos tiene un claro interés en fortalecer las normas que mitigan las ciberamenazas y mejoran la estabilidad en el ciberespacio. Nuestro objetivo es disuadir los ataques cibernéticos de actores estatales y no estatales y responderemos de manera decisiva con todas las herramientas apropiadas del poder nacional a los actos hostiles en el ciberespacio, incluidos aquellos que interrumpen o degradan las funciones nacionales vitales o la infraestructura crítica. Continuaremos promoviendo la adhesión al marco de comportamiento estatal responsable en el ciberespacio respaldado por la Asamblea General de las Naciones Unidas, que reconoce que el derecho internacional se aplica en línea, al igual que fuera de línea.

### Comercio y Economía

La prosperidad de Estados Unidos también depende de un comercio justo y abierto y de un sistema económico internacional. Estados Unidos se ha beneficiado durante mucho tiempo de la capacidad del comercio internacional para promover el crecimiento económico mundial, precios más bajos al consumidor y acceso a mercados extranjeros para promover las exportaciones y los empleos de los Estados Unidos. Al mismo tiempo, las reglas de larga data que rigen el comercio y otros medios de intercambio económico han sido violadas por actores ajenos al mercado, como la República Popular China; fueron diseñados para privilegiar la movilidad corporativa sobre los trabajadores y el medio ambiente, exacerbando así la desigualdad y la crisis climática; y no logran cubrir las fronteras de la economía moderna, incluido el comercio digital. Una vez más, Estados Unidos debe reunir a los socios en torno a las reglas para crear un campo de juego nivelado que permita que los trabajadores y las empresas estadounidenses, y las de sus socios y aliados en todo el mundo, prosperen.

Como muestra nuestro trabajo reciente para crear IPEF y Americas Prosperity for Economic Prosperity, estamos trabajando para actualizar el sistema comercial actual para promover un crecimiento equitativo y resistente, fomentando un comercio sólido, contrarrestando las prácticas anticompetitivas, llevando las voces de los trabajadores a la mesa de toma de decisiones, y garantizar altos estándares laborales y ambientales. Buscaremos nuevas oportunidades de exportación que beneficien a los trabajadores y las empresas estadounidenses, especialmente las pequeñas y



medianas empresas, rechazaremos los abusos de las economías que no son de mercado y haremos cumplir las normas contra las prácticas comerciales y laborales desleales, incluido el robo de propiedad intelectual, las regulaciones discriminatorias, el trabajo forzoso, la negación del derecho a organizarse y otras formas de represión laboral. También utilizaremos herramientas comerciales para avanzar en las prioridades climáticas, como lo estamos haciendo con el histórico acuerdo de acero y aluminio con la UE. Estos arreglos estarán acompañados de asistencia de ajuste real, asegurando que todos los estadounidenses tengan un lugar digno en nuestro futuro compartido. En conjunto, estos esfuerzos generarán crecimiento e innovación que beneficiarán no solo a los estadounidenses, sino también a las personas de todo el mundo.

Más allá del comercio, estamos trabajando para construir un sistema económico internacional adecuado a las realidades contemporáneas. Abordaremos los daños causados a los trabajadores, consumidores y empresas estadounidenses por la manipulación de la moneda; contrarrestar la corrupción y las finanzas ilícitas; y poner fin a la carrera a la baja por los impuestos corporativos a través de la promoción del Impuesto Mínimo Global de la OCDE. Nos asociaremos con países en desarrollo sostenible, incluso respondiendo a los desafíos de la deuda global y financiando infraestructura de calidad a través de PGII. Exploraremos los méritos y lideraremos de manera responsable el desarrollo de activos digitales, incluido un dólar digital, con altos estándares y protecciones para la estabilidad, la privacidad y la seguridad para beneficiar a un sistema financiero de EE. UU. fuerte e inclusivo y reforzar su primacía global. Y abordaremos las barreras legales, estructurales y culturales que obstaculizan el crecimiento y que socavan la participación de las mujeres y los grupos marginados en la fuerza laboral. También apoyaremos los esfuerzos de las instituciones financieras internacionales que también deberán seguir evolucionando para enfrentar los desafíos de nuestro tiempo. Muchos de los mayores desafíos de nuestro mundo actual, como las pandemias y la salud, el cambio climático, la fragilidad, la migración y los flujos de refugiados, cruzan fronteras y afectan de manera desproporcionada a las poblaciones más pobres y vulnerables. Reforzar estas instituciones también es fundamental para





abordar desafíos serios a largo plazo para el orden internacional, como los que plantea la República Popular China.

#### Rehenes y detenidos injustamente

Usar seres humanos como peones es antitético a los valores estadounidenses y al orden global al que aspiramos. Sin embargo, eso es lo que hacen los gobiernos, los regímenes y los actores no estatales cuando retienen a estadounidenses contra su voluntad como rehenes y detenidos injustamente. Estamos trabajando con nuestros socios para disuadir y frustrar esas tácticas inhumanas. Eso incluye nuestra emisión en julio de 2022 de una orden ejecutiva que implementa una ley estadounidense reciente llamada Ley Levinson y desbloquea nuevas herramientas para castigar a quienes secuestran o detienen injustamente a estadounidenses en el extranjero. E incluye trabajar con socios internacionales clave para promover e implementar la Declaración contra la detención arbitraria en las relaciones entre estados, lanzada por Canadá, a fin de cambiar el rumbo en contra de esto.

práctica inhumana y forjar normas internacionales contra ella.

#### Contrarrestar la Corrupción

La corrupción plantea una amenaza fundamental al estado de derecho. Cuando los funcionarios del gobierno abusan del poder público para beneficio privado, degradan el entorno empresarial, subvierten las oportunidades económicas y exacerban la desigualdad. La corrupción también contribuye a reducir la confianza pública en las instituciones estatales, lo que a su vez puede aumentar el atractivo de los actores antiliberales que explotan los agravios populares para obtener ventajas políticas. En el mundo globalizado de hoy, los sistemas financieros internacionales se utilizan para esconder riquezas ilícitas en el extranjero y para enviar sobornos a través de las fronteras. La Estrategia de los Estados Unidos para contrarrestar la corrupción reconoce la amenaza única que representa la corrupción para nuestra seguridad nacional y pone especial énfasis en reconocer las formas en que los actores corruptos han utilizado el sistema financiero de los EE. UU. y otros sistemas basados en el estado de derecho para lavar sus males. ganancias obtenidas. En respuesta a la invasión continua de Ucrania por parte de Rusia, Estados Unidos intensificó sus



iniciativas de cleptocracia destinadas a recuperar las ganancias de la corrupción, así como a identificar y repatriar las ganancias del crimen lavadas. Finalmente, Estados Unidos elevará y ampliará la escala del compromiso diplomático y la asistencia exterior, lo que incluye mejorar las capacidades de los gobiernos socios para combatir la corrupción en cooperación con las autoridades policiales de EE. UU. y reforzar las capacidades de prevención y supervisión de los gobiernos dispuestos.

#### PARTE IV: NUESTRA ESTRATEGIA POR REGIÓN

“Hay una verdad fundamental del siglo XXI dentro de cada uno de nuestros propios países y como comunidad global de que nuestro propio éxito está ligado al éxito de otros también. Para cumplir con nuestra propia gente, también debemos comprometernos profundamente con el resto del mundo. Para asegurar que nuestro propio futuro, debemos trabajar junto con otros socios, nuestros socios, hacia un futuro compartido.

Nuestra seguridad, nuestra prosperidad y nuestras mismas libertades están interconectadas, en mi opinión, como nunca antes.

antes de. Y entonces, creo que debemos trabajar juntos como nunca antes”.

PRESIDENTE JOSEPH R. BIDEN, JR.

76° período de sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas

Estados Unidos puede enfrentar los desafíos de esta década decisiva solo asociándose con países y personas de todo el mundo. Los estadounidenses confían y se benefician de nuestras amplias y profundas relaciones en todas las regiones; invertir y comerciar con casi todos los países; y estudiar, trabajar y vivir en todos los continentes. Nuestro futuro y el del mundo están interrelacionados. Por eso nuestra estrategia es global.



## Promover un Indo-Pacífico libre y abierto

El Indo-Pacífico alimenta gran parte del crecimiento económico mundial y será el epicentro de la geopolítica del siglo XXI. Como potencia del Indo-Pacífico, Estados Unidos tiene un interés vital en lograr una región abierta, interconectada, próspera, segura y resiliente.

Estados Unidos trabajará con otros estados regionales para mantener el Indo-Pacífico abierto y accesible y asegurar que las naciones sean libres de tomar sus propias decisiones, de conformidad con las obligaciones bajo el derecho internacional. Apoyamos sociedades abiertas a través de inversiones en instituciones democráticas, prensa libre y sociedad civil y estamos cooperando con socios para contrarrestar la manipulación de la información y la corrupción. Y afirmaremos la libertad de los mares y construiremos un apoyo regional compartido para el acceso abierto al Mar de China Meridional, una vía para casi dos tercios del comercio marítimo mundial y una cuarta parte de todo el comercio mundial.

Un Indo-Pacífico libre y abierto solo se puede lograr si desarrollamos la capacidad colectiva. Estamos profundizando nuestras cinco alianzas de tratados regionales y asociaciones más cercanas. Afirmamos la centralidad de la ASEAN y buscamos vínculos más profundos con los socios del sudeste asiático. Expandiremos nuestro compromiso diplomático, económico y de desarrollo regional, con un enfoque particular en el sudeste asiático y las islas del Pacífico. Mientras trabajamos con socios regionales del sur de Asia para abordar el cambio climático, la pandemia de COVID-19 y el comportamiento coercitivo de la República Popular China, promoveremos la prosperidad y la conectividad económica en toda la región del Océano Índico. El Quad y AUKUS también serán fundamentales para abordar los desafíos regionales, y reforzaremos aún más nuestra fuerza colectiva uniendo a nuestros aliados y socios, incluso fomentando vínculos más estrechos entre países del Indo-Pacífico y europeos con ideas afines.

## **NATIONAL SECURITY STRATEGY**



La prosperidad de los estadounidenses comunes está vinculada al Indo-Pacífico y Estados Unidos ha sido durante mucho tiempo un líder regional en comercio e inversión. Con nuestros socios regionales, estamos desarrollando IPEF para impulsar una prosperidad inclusiva y de amplia base y promover nuestros intereses compartidos en economías resilientes, justas, digitales y bajas en carbono. El liderazgo a través de la Cooperación Económica Asia-Pacífico (APEC) complementará estos esfuerzos.

Durante 75 años, Estados Unidos ha mantenido una presencia de defensa fuerte y constante y seguirá contribuyendo significativamente a la estabilidad y la paz de la región. Reafirmamos nuestros compromisos inquebrantables con nuestros aliados en tratados del Indo-Pacífico—Australia, Japón, la República de Corea, Filipinas y Tailandia—y continuaremos modernizando estas alianzas. Reafirmamos nuestro compromiso inquebrantable con la defensa de Japón bajo nuestro tratado de seguridad mutua, que cubre las Islas Senkaku. Como India es la democracia más grande del mundo y un importante socio de defensa, Estados Unidos e India trabajarán juntos, de manera bilateral y multilateral, para apoyar nuestra visión compartida de un Indo-Pacífico libre y abierto. Buscaremos una diplomacia sostenida con Corea del Norte para lograr un progreso tangible hacia la desnuclearización completa de la península de Corea, mientras fortalecemos la disuasión extendida frente a las armas de destrucción masiva y las amenazas de misiles de Corea del Norte. El brutal golpe militar en Birmania ha socavado la estabilidad regional y continuaremos trabajando en estrecha colaboración con aliados y socios, incluida la ASEAN, para ayudar a restaurar la transición democrática de Birmania.

ambién trabajaremos para mejorar la resiliencia de los socios ante los desafíos transnacionales, incluidas las amenazas climáticas y biológicas. El Indo-Pacífico es el epicentro de la crisis climática, pero también es esencial para las soluciones climáticas, y nuestras respuestas compartidas a la crisis climática son un imperativo político y una oportunidad económica. También nos asociamos para ayudar a la región a desarrollar resiliencia ante enfermedades pandémicas y fortalecer sus sistemas de salud, impulsar inversiones en seguridad sanitaria mundial y ampliar la capacidad de la región para prevenir, detectar y responder a emergencias.



Hemos entrado en un nuevo período consecuente de la política exterior estadounidense que exigirá más de los Estados Unidos en el Indo-Pacífico de lo que se nos ha pedido desde la Segunda Guerra Mundial. Ninguna región tendrá más importancia para el mundo y para los estadounidenses comunes que el Indo-Pacífico. Somos ambiciosos porque sabemos que nosotros y nuestros aliados y socios tenemos una visión común para su futuro.

#### Profundizar nuestra alianza con Europa

Con una relación arraigada en valores democráticos compartidos, intereses comunes y lazos históricos, la relación transatlántica es una plataforma vital sobre la que se construyen muchos otros elementos de nuestra política exterior. Europa ha sido, y seguirá siendo, nuestro socio fundamental para abordar toda la gama de desafíos globales. Para perseguir efectivamente una agenda global común, estamos ampliando y profundizando el vínculo transatlántico, fortaleciendo la OTAN, elevando el nivel de ambición en la relación entre EE. UU. y la UE, y apoyando a nuestros aliados y socios europeos en defensa del sistema basado en reglas que sustenta nuestra seguridad, prosperidad y valores.

Hoy, Europa se encuentra en la primera línea de la lucha para defender los principios de libertad, soberanía y no agresión, y continuaremos trabajando al unísono para garantizar que prevalezca la libertad. Estados Unidos sigue estando inequívocamente comprometido con la defensa colectiva, tal como se consagra en el Artículo 5 de la OTAN, y trabajará junto con nuestros Aliados de la OTAN para disuadir, defenderse y desarrollar resiliencia ante la agresión y la coerción en todas sus formas. A medida que aumentamos nuestro propio tamaño considerable

contribuciones a las capacidades y preparación de la OTAN, incluso mediante el fortalecimiento de las fuerzas y capacidades defensivas, y manteniendo nuestro compromiso de larga data con la disuasión extendida, contaremos con nuestros Aliados para continuar asumiendo una mayor responsabilidad al aumentar sus gastos, capacidades y contribuciones. Las inversiones europeas en defensa, a través de la OTAN o de manera complementaria, serán fundamentales para garantizar nuestra seguridad compartida en este momento de intensificación de la competencia. Respalamos la continua adaptación de la OTAN a los desafíos de seguridad



modernos, incluido su énfasis en la defensa en el ciberespacio, la seguridad climática y los crecientes riesgos de seguridad que presentan las políticas y acciones de la República Popular China.

Estados Unidos mantiene nuestro compromiso fundamental con la búsqueda de una Europa íntegra, libre y en paz. La nueva invasión de Ucrania por parte de Rusia representa una grave amenaza para esta visión, razón por la cual estamos decididos a apoyar a Ucrania en la defensa de su soberanía e integridad territorial mientras impone costos severos a Moscú por su agresión. Hemos apoyado a Ucrania con asistencia financiera, humanitaria y de seguridad. Nos hemos unido a aliados y socios en Europa y en todo el mundo para imponer sanciones y controles de exportación que degradarán la capacidad de Rusia para librar futuras guerras de agresión. Nos hemos asociado con la Comisión Europea en un plan ambicioso para reducir la dependencia de Europa de los combustibles fósiles rusos, fortalecer la seguridad energética europea y promover objetivos climáticos compartidos. En todos estos esfuerzos, la UE, un mercado integrado de más de 450 millones de personas, es un socio indispensable y apoyamos los esfuerzos para fomentar la unidad de la UE. También fomentamos una estrecha cooperación en asuntos de interés mutuo entre la UE y el Reino Unido. Además, subrayamos nuestro apoyo al Acuerdo del Viernes Santo, que es la base de la paz, la estabilidad y la prosperidad en Irlanda del Norte.

Mientras apoyamos a Ucrania, también trabajaremos para mejorar la estabilidad y la resiliencia de otras democracias. Apoyaremos las aspiraciones europeas de Georgia y Moldavia y su compromiso con importantes reformas institucionales. Ayudaremos a los socios a fortalecer las instituciones democráticas, el estado de derecho y el desarrollo económico en los Balcanes Occidentales. Apoyaremos los esfuerzos diplomáticos para resolver el conflicto en el sur del Cáucaso. Continuaremos comprometidos con Turquía para reforzar sus lazos estratégicos, políticos, económicos e institucionales con Occidente. Trabajaremos con aliados y socios para manejar la crisis de refugiados creada por la guerra de Rusia en Ucrania. Y trabajaremos para prevenir las amenazas terroristas a Europa. En otras partes de Eurasia, continuaremos apoyando la independencia, la soberanía y la integridad territorial de Asia Central. Fomentaremos los esfuerzos para mejorar la resiliencia y el



desarrollo democrático en los cinco países de esta región. Continuaremos trabajando a través de la plataforma diplomática C5+1 (Kazajstán, República Kirguisa, Tayikistán, Turkmenistán, Uzbekistán y los Estados Unidos) para avanzar en la adaptación climática, mejorar la seguridad energética y alimentaria regional, mejorar la integración dentro de la región y construir una mayor conectividad. a los mercados globales.

Aunque tiene sus raíces en la fuerza y la estabilidad transatlánticas, nuestra agenda con los aliados y socios europeos es global. Trabajaremos con la UE para fortalecer el comercio, la inversión y la cooperación tecnológica basada en valores democráticos compartidos, promoviendo una economía global abierta e inclusiva, estableciendo altos estándares para el comercio, asegurando una competencia leal, apoyando los derechos laborales, impulsando la descarbonización, luchando contra la corrupción y proteger nuestras innovaciones de usos contrarios a nuestros intereses y valores. A través del G7, trabajaremos con Francia, Alemania, Italia y el Reino Unido para impulsar la cooperación internacional en los desafíos más apremiantes del mundo. Defenderemos conjuntamente los derechos humanos, ya sea en Bielorrusia o en Xinjiang. Para promulgar esta ambiciosa agenda, profundizaremos nuestra alineación estratégica: consultando regularmente, compartiendo información e inteligencia y actuando juntos.

Fomentar la democracia y la prosperidad compartida en el hemisferio occidental

Ninguna región impacta a los Estados Unidos más directamente que el Hemisferio Occidental. Con

\$ 1,9 billones en comercio anual, valores compartidos y tradiciones democráticas, y lazos familiares, las naciones del hemisferio occidental, especialmente en América del Norte, son contribuyentes clave para la prosperidad y la resiliencia de los EE. UU. Pero la pandemia de COVID-19 y la consiguiente recesión han exacerbado los desafíos estructurales de larga data, alimentado el malestar político y social, socavando la fe en la capacidad de la democracia para cumplir y estimulando niveles sin precedentes de migración irregular a los Estados Unidos y en toda la región. Reconociendo el vínculo directo entre la prosperidad y seguridad de la región y la nuestra, es vital que Estados Unidos revitalice nuestras alianzas para construir y



preservar la resiliencia económica, la estabilidad democrática y la seguridad ciudadana dentro del hemisferio. Impulsaremos estos esfuerzos a través de interacciones periódicas, colaboración multilateral e institucional e iniciativas regionales, y mediante la implementación de los compromisos asumidos en la Novena Cumbre de las Américas.

El movimiento de personas en las Américas, incluidos más de seis millones de venezolanos obligados a abandonar sus hogares desde 2015, afecta a toda América Latina y el Caribe y refuerza la necesidad de una acción regional. La Declaración de Los Ángeles sobre Migración y Protección complementa los esfuerzos de EE. UU. en el país para modernizar su infraestructura fronteriza y construir un sistema de inmigración justo, ordenado y humano con una asociación audaz en todo el hemisferio centrada en el principio de responsabilidad compartida, estabilidad y asistencia para los afectados. comunidades, la expansión de las vías legales, la gestión humana de la migración y una respuesta de emergencia coordinada. Estados Unidos también está liderando la carga para expandir las vías legales para la migración y para combatir el contrabando y el tráfico ilícito de personas que se aprovechan de los migrantes vulnerables. Estos esfuerzos combinados apuntan a estabilizar las poblaciones de migrantes y reemplazar la migración irregular con flujos ordenados que puedan impulsar el crecimiento económico en los Estados Unidos y en toda la región. Continuaremos con estos esfuerzos de colaboración mientras garantizamos un enfoque fundamentalmente justo, ordenado y humano para la gestión de la migración que refuerza la seguridad fronteriza y protege a nuestra nación.

Terminar y mitigar los efectos de la pandemia de COVID-19 y avanzar en la seguridad sanitaria son imperativos para el bienestar de todo el hemisferio. Además de donar más de 72 millones de vacunas, a través del Plan de Acción sobre Salud y Resiliencia en las Américas nos estamos asociando con la región para prevenir, prepararse y responder a futuras amenazas de pandemia y otras emergencias de salud pública, al mismo tiempo que ampliamos la entrega equitativa de atención médica y servicios públicos a poblaciones remotas, vulnerables y marginadas. Además de ayudar a los países, especialmente en América Central y el Caribe, a alcanzar una tasa de vacunación de COVID-19 del 70 %, las alianzas asociadas están impulsando una





mayor capacidad de fabricación de vacunas y ayudando a capacitar a 500 000 profesionales médicos y de salud pública para 2027 a través del Cuerpo de Salud de las Américas.

Junto con socios regionales, estamos profundizando la cooperación económica para garantizar un crecimiento económico duradero e inclusivo que rinda frutos para nuestros trabajadores. Nuestra prioridad es trabajar con Canadá y México para promover una visión de América del Norte para el futuro que se base en nuestras fortalezas compartidas y refuerce la competitividad global de EE. UU. De manera similar, la Asociación de las Américas para la Prosperidad Económica guiará nuestro compromiso económico regional centrándose en los principales impulsores del crecimiento de abajo hacia arriba y de mediano hacia afuera, actualizando las herramientas para los nuevos y complejos desafíos que enfrentamos hoy y en las próximas décadas con un enfoque en revitalizar las instituciones económicas regionales, asegurar las cadenas de suministro, crear empleos de energía limpia y promover la descarbonización, garantizar un comercio sostenible e inclusivo y realizar inversiones innovadoras que aumenten la eficacia de la administración pública.

Abordar la crisis climática y aprovechar el dinamismo de la región será fundamental para nuestro enfoque, y utilizaremos los esfuerzos de mitigación y adaptación para impulsar una recuperación económica sostenible y proteger los ecosistemas forestales, incluso mediante la promoción del comercio y la inversión en energía limpia para lograr un objetivo colectivo. meta del 70 por ciento de la capacidad instalada para la generación de energía renovable en el sector eléctrico de la región para 2030 y la movilización de financiamiento y otras formas de apoyo para promover la conservación de la Amazonía. Estados Unidos y la Comunidad del Caribe también lanzaron la Alianza para Abordar la Crisis Climática 2030 para ampliar el acceso a la financiación de proyectos, atraer inversiones privadas en infraestructura de energía limpia y proyectos de adaptación climática, y mejorar la capacidad local para evaluar, planificar, predecir, mitigar, y responder a eventos climáticos extremos y riesgos relacionados en un clima cambiante.

Estados Unidos obtiene beneficios económicos y de seguridad de la estabilidad y las instituciones democráticas de la región, ya que nuestros valores compartidos



brindan una base para la colaboración y la resolución pacífica de disputas. Para ayudar a preservar y mejorar estas tradiciones, apoyaremos a los socios que se esfuerzan por construir instituciones transparentes, inclusivas y responsables. Juntos, apoyaremos una gobernabilidad democrática efectiva que responda a las necesidades de los ciudadanos, defenderemos los derechos humanos y combatiremos la violencia de género, abordaremos la corrupción y protegeremos contra la interferencia o coerción externa, incluso de la República Popular China, Rusia o Irán. A través de revigorizados y representativos

Las instituciones interamericanas, y en alianza con la sociedad civil y otros gobiernos, apoyaremos la autodeterminación democrática de los pueblos de Venezuela, Cuba, Nicaragua y cualquier país donde la voluntad popular sea reprimida. En Haití, que sufre una crisis humanitaria, política y económica prolongada, movilizaremos a la comunidad internacional para ayudar a restaurar la seguridad, reconstruir las instituciones gubernamentales y apoyar una base de prosperidad mediante la cual el pueblo haitiano pueda determinar su propio futuro.

También ayudaremos a los socios a enfrentar las amenazas a la seguridad. Estos desafíos pueden ser internos, incluso de pandillas locales, o transnacionales, incluso de organizaciones criminales que trafican drogas y personas y emprenden otras operaciones ilegales, o externos, ya que los actores malignos buscan ganar puntos de apoyo militares o de inteligencia en la región. Estas amenazas afectan la seguridad en las Américas, incluso aquí en casa, y por lo tanto promoveremos la colaboración para ayudar a la policía civil y fortalecer los sistemas de justicia en las Américas, y ampliar el intercambio de información con nuestros socios.

Estas prioridades —expandir las oportunidades económicas, fortalecer la democracia y construir la seguridad— se refuerzan mutuamente y contribuyen a la estabilidad nacional, regional y mundial. Tenemos un interés estratégico primordial en buscar y fortalecer la colaboración a través de un compromiso diplomático intensificado con socios e instituciones hemisféricas basados en la premisa de que promover una visión de una región que sea segura, de clase media y democrática es fundamentalmente de interés para la seguridad nacional de los Estados Unidos. El desafío y lo que está en juego en esta empresa se ven acentuados por el



telón de fondo de una mayor volatilidad geopolítica y geoeconómica, los desafíos interrelacionados que plantean fenómenos como el cambio climático, las pandemias mundiales y la migración masiva, y el reconocimiento de que la seguridad y la prosperidad de los Estados Unidos dependen en la de nuestros vecinos.

#### Apoyar la desescalada y la integración en Oriente Medio

Durante las últimas dos décadas, la política exterior de los Estados Unidos se ha centrado predominantemente en las amenazas que emanan del Medio Oriente y África del Norte. Con demasiada frecuencia hemos optado por políticas centradas en lo militar respaldadas por una fe poco realista en la fuerza y el cambio de régimen para lograr resultados sostenibles, sin tener en cuenta adecuadamente los costos de oportunidad de las prioridades globales contrapuestas o las consecuencias no deseadas. Es hora de evitar los grandes diseños en favor de pasos más prácticos que puedan promover los intereses de los EE. UU. y ayudar a los socios regionales a sentar las bases para una mayor estabilidad, prosperidad y oportunidades para la gente del Medio Oriente y para el pueblo estadounidense.

Estados Unidos ha establecido un nuevo marco para la política estadounidense en la región basado en

La ventaja comparativa sin precedentes de Estados Unidos en la construcción de asociaciones, coaliciones y alianzas para fortalecer la disuasión, mientras usa la diplomacia para reducir las tensiones, reducir los riesgos de nuevos conflictos y establecer una base a largo plazo para la estabilidad.

Este marco tiene cinco principios. Primero, Estados Unidos apoyará y fortalecerá las alianzas con países que suscriben el orden internacional basado en reglas, y nos aseguraremos de que esos países puedan defenderse de las amenazas extranjeras. En segundo lugar, Estados Unidos no permitirá que potencias extranjeras o regionales pongan en peligro la libertad de navegación a través de las vías fluviales de Oriente Medio, incluido el Estrecho de Ormuz y Bab al Mandab, ni tolerará los esfuerzos de ningún país por dominar a otro —o a la región— a través de medios militares. acumulaciones, incursiones o amenazas. En tercer lugar, incluso mientras Estados Unidos trabaja para disuadir las amenazas a la estabilidad regional, trabajaremos para reducir las tensiones, reducir la escalada y poner fin a los conflictos siempre que sea



posible a través de la diplomacia. En cuarto lugar, Estados Unidos promoverá la integración regional mediante la creación de conexiones políticas, económicas y de seguridad entre los socios estadounidenses, incluso a través de estructuras integradas de defensa aérea y marítima, respetando la soberanía y las opciones independientes de cada país. Quinto, Estados Unidos siempre promoverá los derechos humanos y los valores consagrados en la Carta de la ONU.

Este nuevo marco se basa en el progreso reciente que han hecho los estados regionales para cerrar sus brechas persistentes. Continuaremos trabajando con aliados y socios para mejorar sus capacidades para disuadir y contrarrestar las actividades desestabilizadoras de Irán. Buscaremos la diplomacia para garantizar que Irán nunca pueda adquirir un arma nuclear, mientras mantenemos la postura y estamos preparados para usar otros medios en caso de que la diplomacia falle. No se tolerarán las amenazas de Irán contra el personal de los EE. UU., así como contra los funcionarios actuales y anteriores de los EE. UU. y, como hemos demostrado, responderemos cuando se ataque a nuestro pueblo e intereses. Al hacerlo, siempre estaremos del lado del pueblo iraní que lucha por los derechos básicos y la dignidad que el régimen de Teherán les ha negado durante mucho tiempo.

En términos más generales, combinaremos la diplomacia, la ayuda económica y la asistencia de seguridad a los socios locales para aliviar el sufrimiento, reducir la inestabilidad y evitar la exportación de terrorismo o la migración masiva desde Yemen, Siria y Libia, mientras trabajamos con los gobiernos regionales para gestionar el impacto más amplio de estos desafíos. Buscaremos extender y profundizar los lazos crecientes de Israel con sus vecinos y otros estados árabes, incluso a través de los Acuerdos de Abraham, mientras mantenemos nuestro compromiso férreo con su seguridad. También continuaremos promoviendo una solución viable de dos estados que preserve el futuro de Israel como un estado judío y democrático mientras satisface las aspiraciones palestinas de un estado propio seguro y viable. Como declaró el presidente Biden durante su visita a Cisjordania en julio de 2022, “Dos Estados a lo largo de las líneas de 1967, con intercambios mutuamente acordados, siguen siendo la mejor manera de lograr la misma medida de seguridad, prosperidad, libertad y democracia para los palestinos, así como para todos. israelíes”.



Este nuevo marco se basa en una postura militar sostenible y eficaz centrada en la disuasión, el fortalecimiento de la capacidad de los socios, la integración de la seguridad regional, la lucha contra las amenazas terroristas y la garantía del libre flujo del comercio mundial. Junto con el uso de otros instrumentos de poder nacional, estas actividades militares también ayudan a contrarrestar la expansión militar de actores externos en la región. No utilizaremos nuestras fuerzas armadas para cambiar regímenes o rehacer sociedades, sino que limitaremos el uso de la fuerza a circunstancias en las que sea necesario para proteger nuestros intereses de seguridad nacional y de conformidad con el derecho internacional, mientras permitimos que nuestros socios defiendan su territorio de amenazas externas y terroristas. amenazas

Fomentaremos reformas económicas y políticas que ayuden a desbloquear el potencial de la región, incluso fomentando una mayor integración económica para impulsar el crecimiento y crear empleos. Alentaremos a los productores de energía a utilizar sus recursos para estabilizar los mercados energéticos mundiales, al mismo tiempo que se preparan para un futuro de energía limpia y protegen a los consumidores estadounidenses. También continuaremos apoyando a nuestros socios democráticos y exigiendo responsabilidad por las violaciones de los derechos humanos, reconociendo que si bien la verdadera reforma solo puede venir desde adentro, Estados Unidos todavía tiene un papel importante que desempeñar. Estados Unidos es el mayor donante bilateral de asistencia humanitaria y un defensor de larga data de la acción humanitaria basada en principios y necesidades. Mantendremos nuestro liderazgo en la asistencia humanitaria y gestionaremos las crisis de refugiados y desplazamientos a largo plazo, que ayudan a hacer realidad la dignidad humana y reforzar la estabilidad. Y aceleraremos nuestro apoyo a los socios regionales para ayudarlos a desarrollar una mayor resiliencia, ya que el futuro de Medio Oriente se definirá tanto por los cambios climáticos, tecnológicos y demográficos como por cuestiones de seguridad tradicionales.

#### Construir asociaciones entre Estados Unidos y África del siglo XXI

Los gobiernos, las instituciones y las personas de África son una fuerza geopolítica importante, que desempeñará un papel crucial en la solución de los



desafíos globales en la próxima década. África es más joven, móvil, educada y conectada que nunca. Los países africanos comprenden uno de los grupos de votación regionales más grandes en la ONU y sus ciudadanos lideran las principales instituciones internacionales. La población en auge del continente, los recursos naturales vitales y el espíritu empresarial vibrante, junto con el Área de Libre Comercio Continental Africana, tienen el potencial de impulsar un crecimiento económico transformador. Nuestras asociaciones con los estados africanos durante las últimas tres décadas ayudaron a sentar las bases para este crecimiento. Para acelerarlo, las alianzas entre Estados Unidos y África deben adaptarse para reflejar el importante papel geopolítico que las naciones africanas desempeñan a nivel mundial.

La promoción de los intereses nacionales de Estados Unidos dependerá en parte de trabajar más de cerca, no solo con las naciones africanas, sino también con los organismos regionales, como la Unión Africana, los gobiernos subnacionales, la sociedad civil y el sector privado y las comunidades de la diáspora. Continuaremos invirtiendo en los estados más grandes de la región, como Nigeria, Kenia y Sudáfrica, al mismo tiempo que profundizamos nuestros lazos con estados medianos y pequeños. Involucraremos a los países africanos como socios iguales para lograr nuestras prioridades compartidas desde la salud y la preparación para pandemias hasta el cambio climático. También presionaremos a los socios sobre los derechos humanos, la corrupción o el comportamiento autoritario, y profundizaremos las asociaciones con países que avanzan hacia una gobernanza más abierta y democrática. En coordinación con socios internacionales y organismos regionales, contrarrestaremos el retroceso democrático imponiendo costos para los golpes y presionando para lograr avances en las transiciones civiles. Y escucharemos a los líderes y pueblos africanos mientras articulan su visión de sus asociaciones extranjeras, incluidas las expectativas de transparencia, responsabilidad, justicia, inclusión y equidad.

Mejorar la paz y la prosperidad de África reforzará la capacidad de África para resolver problemas regionales y globales. El compromiso y la capacidad de la región para renovar la democracia, así como para anticipar, prevenir y abordar los conflictos emergentes y de larga data, pueden conducir a resultados favorables para los africanos y los estadounidenses. Apoyaremos los esfuerzos liderados por africanos para trabajar



hacia soluciones políticas a conflictos costosos, el aumento de la actividad terrorista y las crisis humanitarias, como las de Camerún, la República Democrática del Congo, Etiopía, Mozambique, Nigeria, Somalia y el Sahel, e invertiremos en la consolidación y el mantenimiento de la paz a nivel local e internacional para evitar que surjan nuevos conflictos. De acuerdo con nuestro enfoque antiterrorista más amplio, desbarataremos y degradaremos las amenazas terroristas contra los Estados Unidos mientras apoyamos a los socios para prevenir la expansión terrorista. Trabajaremos con nuestros socios africanos e internacionales para abordar las causas fundamentales del terrorismo, incluso mediante la lucha contra la corrupción, el fortalecimiento de la rendición de cuentas y la justicia, la inversión en el desarrollo económico inclusivo y la promoción de los derechos humanos, incluidos los derechos de las mujeres, y también contrarrestar el impacto desestabilizador del Grupo Wagner respaldado por Rusia.

Apoyaremos la aceleración del crecimiento a través de la inversión del sector privado, ayudaremos a África a desbloquear su economía digital, duplicaremos la lucha contra la inseguridad alimentaria y expandiremos la infraestructura de energía limpia a través de las iniciativas Prosper Africa, Feed the Future y Power Africa. Apoyaremos la adaptación climática, la conservación y una transición energética justa, ya que los países del África subsahariana ya están experimentando impactos climáticos graves, lo que agrava el uso de la tierra, los desafíos migratorios y el aumento de los precios de los alimentos y las materias primas, empeorado por la invasión de Ucrania por parte de Rusia. Los sistemas de atención médica de calidad son esenciales para el crecimiento económico, y aprovecharemos nuestras asociaciones de décadas para invertir en la seguridad de la salud y la infraestructura de los sistemas de salud, y en la respuesta continua al COVID-19. También trabajaremos con los gobiernos africanos para crear entornos comerciales y realizar inversiones en capital humano y desarrollo de capacidades para atraer inversores, hacer crecer negocios y crear buenos empleos en todos los sectores, y para impulsar el comercio entre EE. UU. y África y crear nuevas oportunidades para las empresas de EE. UU. . Buscaremos ofrecer oportunidades que reflejen las ventajas competitivas de Estados Unidos, promoviendo el crecimiento inclusivo, respetando los derechos de los trabajadores y protegiendo los recursos de la región para las generaciones futuras.



### Mantener un Ártico pacífico

Estados Unidos busca una región ártica que sea pacífica, estable, próspera y cooperativa. El cambio climático está haciendo que el Ártico sea más accesible que nunca, amenazando a las comunidades del Ártico y los ecosistemas vitales, creando nuevas oportunidades económicas potenciales. e intensificar la competencia para dar forma al futuro de la región. Rusia ha invertido significativamente en su presencia en el Ártico durante la última década, modernizando su infraestructura militar y aumentando el ritmo de los ejercicios y las operaciones de entrenamiento. Su comportamiento agresivo ha aumentado las tensiones geopolíticas en el Ártico, creando nuevos riesgos de conflicto no intencionado y obstaculizando la cooperación. La República Popular China también ha buscado aumentar su influencia en el Ártico aumentando rápidamente sus inversiones en el Ártico, realizando nuevas actividades científicas y utilizando estos compromisos científicos para realizar investigaciones de doble uso con inteligencia o aplicaciones militares.

Mantendremos la seguridad de EE. UU. en la región al mejorar nuestra conciencia sobre el dominio marítimo, las comunicaciones, las capacidades de respuesta ante desastres y la capacidad para romper el hielo a fin de prepararnos para una mayor actividad internacional en la región. Ejerceremos la presencia del gobierno de los EE. UU. en la región según sea necesario, mientras reducimos el riesgo y evitamos una escalada innecesaria. Las naciones del Ártico tienen la responsabilidad principal de abordar los desafíos regionales, y profundizaremos nuestra cooperación con nuestros aliados y socios del Ártico y trabajaremos con ellos para sostener el Consejo Ártico y otras instituciones del Ártico a pesar de los desafíos que plantea la guerra de Rusia en Ucrania para la cooperación en el Ártico. Continuaremos protegiendo la libertad de navegación y determinando la plataforma continental extendida de EE. UU. de acuerdo con las normas internacionales. Debemos desarrollar resiliencia y mitigar el cambio climático en la región, incluso a través de acuerdos para reducir las emisiones y una mayor colaboración en investigación a través del Ártico. A medida que aumente la actividad económica en el Ártico, invertiremos en infraestructura, mejoraremos los medios de subsistencia y alentaremos la inversión responsable del sector privado por parte de los Estados Unidos, nuestros aliados y





nuestros socios, incluso en minerales críticos, y mejoraremos la selección de inversiones con fines de seguridad nacional. A través de estos esfuerzos, mantendremos nuestro compromiso de honrar la soberanía tribal y el autogobierno a través de consultas y colaboraciones regulares, significativas y sólidas con las comunidades nativas de Alaska.

### Proteja el mar, el aire y el espacio

Las personas de todo el mundo dependen del mar, el aire y el espacio para su seguridad y prosperidad. Los océanos, tierras, vías fluviales y otros ecosistemas interconectados del mundo generan oportunidades económicas y permiten actividades comerciales y militares críticas. Contienen biodiversidad vital para la seguridad alimentaria, aire y agua limpios, un clima estable y salud y bienestar. Las amenazas a estos sistemas, incluidas las demandas excesivas de espacio aéreo y marítimo, la contaminación y la deforestación no regulada, el tráfico de vida silvestre y la pesca ilegal, no declarada y no regulada, afectan la capacidad de los gobiernos para satisfacer las necesidades humanas básicas y contribuyen a la inestabilidad política, económica y social. Defenderemos la libertad de navegación y sobrevuelo, apoyaremos la protección del medio ambiente y nos opondremos a las prácticas destructivas de pesca en aguas distantes al defender las leyes y normas internacionales, incluidas las reglas del derecho internacional consuetudinario en la Convención de las Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar. Y promoveremos el estatus de la Antártida como un continente reservado para la paz y la ciencia de acuerdo con las disposiciones del Tratado Antártico de 1959.

La exploración y el uso del espacio benefician a la humanidad, desde la creación de oportunidades económicas hasta el desarrollo de nuevas tecnologías y la habilitación de la vigilancia del clima. Estados Unidos mantendrá su posición como líder mundial en el espacio y trabajará junto con la comunidad internacional para garantizar la sostenibilidad, seguridad, estabilidad y protección del dominio. Debemos liderar la actualización de la gobernanza del espacio ultraterrestre, el establecimiento de un sistema de coordinación del tráfico espacial y el trazado de un camino para futuras normas espaciales y control de armas. Trabajando con aliados y socios, desarrollaremos políticas y regulaciones que permitan que el floreciente sector espacial



comercial de los EE. UU. compita internacionalmente. Mejoraremos la resiliencia de los sistemas espaciales de EE. UU. de los que dependemos para operaciones críticas nacionales y

funciones de seguridad nacional. Estos esfuerzos tienen como objetivo proteger los intereses de EE. UU. en el espacio, evitar carreras armamentistas desestabilizadoras y administrar responsablemente el entorno espacial.

### **Afile nuestras herramientas del arte de gobernar**

Nuestras instituciones de seguridad nacional y nuestra fuerza laboral sustentan el liderazgo mundial de Estados Unidos y la seguridad, la prosperidad y las libertades del pueblo estadounidense. Para lograr nuestros ambiciosos objetivos, debemos modernizar y adaptar nuestras herramientas del arte de gobernar para los desafíos actuales. Por ejemplo, somos:

- x Fortalecer la diplomacia estadounidense mediante la modernización del Departamento de Estado, incluso a través de la reciente creación de una nueva oficina para el ciberespacio y la política digital y un enviado especial para tecnologías críticas y emergentes.

- x Adaptar la comunidad de inteligencia (IC), incluso alineando nuestras organizaciones para abordar mejor la competencia, adoptando nuevas herramientas de datos y mejorando la integración de material de código abierto.

- x Mejorar la alerta temprana y el pronóstico de amenazas de enfermedades infecciosas y pandemias en EE. UU. y en todo el mundo al aumentar el apoyo al Centro de Brotes, Pronósticos y Análisis de los Centros para el Control y la Prevención de Enfermedades (CDC) y la asistencia extranjera para la seguridad sanitaria mundial.

- x Reorganizar la Oficina del Subsecretario de Defensa para Políticas para afinar su enfoque en las tecnologías emergentes y elevar la atención de los líderes senior a las regiones críticas. Reforzar el Servicio de Ciberseguridad del Departamento de Seguridad Nacional (DHS) al reimaginar cómo el DHS contrata, desarrolla y retiene talentos cibernéticos diversos y de primer nivel. x Hacer que la asistencia para el desarrollo sea más accesible y equitativa aumentando el compromiso y transfiriendo el 25 por ciento de los fondos de la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID) a socios locales, y duplicando el trabajo de USAID para



empoderar a mujeres y niñas.

- x Ampliar nuestro compromiso con las partes interesadas y desarrollar nuestra capacidad para asociarnos con el sector privado, la filantropía, las comunidades de la diáspora y la sociedad civil.

- x Priorizar el papel de la tecnología en la seguridad nacional elevando la Oficina de Política Científica y Tecnológica de la Casa Blanca a una agencia a nivel de gabinete y miembro de pleno derecho del Consejo de Seguridad Nacional.

El éxito de estos esfuerzos y de nuestra política exterior requerirá fortalecer la fuerza laboral de seguridad nacional al reclutar y retener talento diverso y de alto calibre. Somos:

- x Priorizar la diversidad, la equidad, la inclusión y la accesibilidad para garantizar que las instituciones de seguridad nacional reflejen al público estadounidense que representan.

- x Crear prácticas más efectivas y eficientes de contratación, reclutamiento, retención y desarrollo de talentos, particularmente en los campos de STEM, economía, idiomas críticos y asuntos regionales.

- x Apoyar las oportunidades de desarrollo profesional, tanto para el liderazgo como para las habilidades técnicas, en todos los niveles de la fuerza laboral.

- x Abrir oportunidades para que la fuerza laboral de seguridad nacional se mueva entre instituciones, tanto dentro como fuera del gobierno, y llevar las habilidades que desarrollan de regreso a sus agencias de origen.

- x Equipar a la fuerza laboral con tecnología de punta e integrar mejor los datos y las herramientas analíticas para respaldar la toma de decisiones.

- x Priorizar las capacidades de recursos humanos y el personal, que impulsará y administrará todas estas iniciativas.

La salud de nuestras instituciones de seguridad nacional y fuerza laboral depende de la fe en la naturaleza apolítica de las agencias federales de aplicación de la ley, el IC, nuestros diplomáticos, funcionarios públicos, instituciones de investigación y desarrollo financiadas con fondos federales y militares mientras trabajamos juntos en el servicio nacional.

## PARTE V: CONCLUSIÓN

Estamos seguros de que Estados Unidos, junto con nuestros aliados y socios, está posicionado para tener éxito en nuestra búsqueda de un orden mundial libre, abierto, próspero y seguro. Con los elementos clave descritos en esta estrategia, abordaremos los desafíos gemelos de nuestro tiempo: superar a nuestros rivales para dar forma al orden internacional mientras abordamos desafíos compartidos, incluidos el cambio climático, la preparación para pandemias y la seguridad alimentaria, que definirán el próximo etapa de la historia humana. Fortaleceremos la democracia en todo el mundo y las instituciones multilaterales, mientras miramos hacia el futuro para trazar reglas nuevas y justas para la tecnología emergente, la seguridad cibernética y el comercio y la economía. Y haremos todo esto y más aprovechando nuestras considerables ventajas y nuestra incomparable coalición de aliados y socios.

A medida que implementemos esta estrategia, evaluaremos y reevaluaremos continuamente nuestro enfoque para garantizar que estemos sirviendo mejor al pueblo estadounidense. Nos guiaremos por el hecho indiscutible de que la fuerza y la calidad del proyecto estadounidense en casa están inextricablemente vinculadas a nuestro liderazgo en el mundo y nuestra capacidad para dar forma a los términos del orden mundial. Esta Estrategia de Seguridad Nacional será evaluada por una métrica primordial: si hace que la vida sea mejor, más segura y más justa para el pueblo de los Estados Unidos, y si eleva a los países y personas de todo el mundo que comparten nuestra visión para el futuro.

Nos motiva una visión clara de cómo será el éxito al final de esta década decisiva.

Al mejorar nuestra capacidad industrial, invertir en nuestra gente y fortalecer nuestra democracia, habremos fortalecido los cimientos de nuestra economía, reforzado nuestra resiliencia nacional, mejorado nuestra credibilidad en el escenario mundial y asegurado nuestras ventajas competitivas.

Al profundizar y expandir nuestras relaciones diplomáticas no solo con nuestros aliados democráticos sino con todos los estados que comparten nuestra visión de un futuro mejor, habremos desarrollado términos de competencia con nuestros rivales

estratégicos que son favorables a nuestros intereses y valores y sentaron las bases para aumentar la cooperación en los desafíos compartidos.

Al modernizar nuestras fuerzas armadas, buscar tecnologías avanzadas e invertir en nuestra fuerza laboral de defensa, habremos fortalecido la disuasión en una era de creciente confrontación geopolítica y posicionado a Estados Unidos para defender nuestra patria, nuestros aliados, socios e intereses en el extranjero, y nuestros valores en todo el mundo. el mundo.

Al aprovechar nuestras fortalezas nacionales y reunir una amplia coalición de aliados y socios, avanzaremos en nuestra visión de un mundo libre, abierto, próspero y seguro, superando a nuestros competidores y logrando avances significativos en temas como el cambio climático, la salud global y la seguridad alimentaria para mejorar las vidas no solo de los estadounidenses sino de las personas en todo el mundo.

Esto es lo que debemos lograr en esta década decisiva. Como lo hemos hecho a lo largo de nuestra historia, Estados Unidos aprovechará este momento y estará a la altura del desafío. No hay tiempo que perder.

## **NATIONAL SECURITY STRATEGY**